

Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia

-Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020-

INFORME FINAL

Dra. Anabel Rieiro, Dr. Diego Castro, Lic. Daniel Pena, Mag. Rocío Veas y Lic. Camilo Zino

Universidad de la República

(Departamento de Sociología-FCS y Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio)

Colaboración: Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales y Comisión Técnica Asesora-AEBU.

Apoyo: Convenio AEBU (con colaboración de FESUR) - Profundación, Unidad de Extensión-FCS.

-ABRIL 2021-

Índice

Introducción	2
1. Estrategia metodológica	5
2. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020: Análisis cuantitativo	6
2.1 Caracterización general del fenómeno	7
2.2 Organización de las experiencias	10
2.3 Perfil de las personas organizadoras	12
2.4 Principales donantes	15
2.5 Perspectiva a futuro	18
3. Articulaciones entre organizaciones sociales que responden a la crisis alimentaria: Análisis cualitativo	20
3.1 Entramados comunitarios y solidarios, redes y coordinación de redes	22
3.1.1. <i>Redes de ollas y entidades de apoyo</i>	25
3.1.2. <i>Tensiones en torno a la participación y la representación</i>	28
3.1.3 <i>“Estado ausente, ollas presentes”</i>	31
3.1.4 <i>La trama comunitaria y solidaria: el “más allá” y el “más acá” de las ollas</i>	34
3.2. La respuesta sindical ante la crisis alimentaria y las ollas populares	35
3.2.1 <i>Despliegue sindical en el territorio</i>	37
3.2.2 <i>Lugar de las ollas en las luchas sindicales</i>	41
3.2.3 <i>Perspectiva política de las ollas</i>	43
3.2.4 <i>¿Cómo seguir?</i>	45
3.3. Emprendedurismo, responsabilidad social y voluntariado	46
3.3.1 <i>Entidades que conforman el campo filantrópico, empresarial y no gubernamental</i>	48
3.3.2 <i>Horizontes de acción</i>	53
3.4 Sabores, olores y gustos en una sociedad desigual: Un plato, dos ollas	58
4. Reflexiones finales: problematizaciones para abonar nuevos horizontes de comprensión	62
4.1 Acciones y posiciones en la política de/contra el hambre	62
4.2 Política de la demanda y las formas comunitarias	65
4.3 La potencia de los entramados comunitarios y solidarios	67
Referencias bibliográficas	73

Introducción

Con la pandemia un nuevo ordenamiento mundial parece estar estableciéndose. La crisis sanitaria ha dejado en desnudo problemas sociales ya existentes, pero que se radicalizan en el nuevo contexto, como ser las relaciones de desigualdad, injusticia, opresión y la necro política económica sobre la cual se sostiene un sistema ecológicamente insustentable (Rancière 2020). El reacomodo mundial vemos que vacila, por un lado, entre un tipo de gestión política de la crisis que radicaliza las técnicas desplegadas en la sociedad disciplinaria intensificando formas de dominación (Preciado 2020; Agamben 2020), y por otro lado, entre manifestaciones y luchas que intentan instalar un “nuevo sentido común” generando un punto de inflexión (Zizek 2020), que ante la indignación, rechace la anterior normalidad para crear nuevos horizontes civilizatorios.

Así, para Fernández-Savater (2020) las disputas discursivas en el campo político delatan procesos de normalización, los cuales pueden comprenderse entre los/as que plantean: 1. volver a “la normalidad” recreando el estado anterior, 2. instaurar una “nueva normalidad” que se adapte a lidiar con las consecuencias de la crisis, aunque no se plantee modificar las causas que la generaron y 3. “reinventar otra normalidad” que modifique la raíz del problema –una crisis sistémica que fue dándose en el eje del capital y la vida-, creando nuevos modos de existencia para la construcción de nuevas formas de habitar basadas en la solidaridad humana y ambiental.

En este contexto, como integrantes de la universidad pública en Uruguay nos preguntamos qué aporte tienen para hacer las ciencias sociales en estos momentos de extrema contingencia y bifurcación, donde las medidas de distanciamiento y aislamiento para el control sanitario atacan el corazón mismo de lo social y su naturaleza interdependiente. Mientras que la atención se ha centrado en las medidas desplegadas por los gobiernos para hacer frente a la pandemia, no han tenido la misma visibilidad las formas de solidaridad que emergieron desde la sociedad para hacer frente a la crisis.

En el caso uruguayo, emergieron múltiples experiencias organizativas buscando atender la emergencia alimentaria generada por la paralización de actividades. Entre ellas encontramos organizaciones que piden y recaudan donaciones, alimentos y ropa, colectivos que ofrecen ayuda con la movilidad a las personas mayores, huertas comunitarias, organizaciones que arman y donan canastas, ollas y merenderos populares, entre otras. Para poder sistematizar y profundizar sobre alguno de los fenómenos, seleccionamos la experiencia de ollas y merenderos populares.

Las ollas y merenderos populares son iniciativas en su mayoría no institucionalizadas, llevadas a cabo por personas que solidariamente se organizan buscando evitar el hambre -propia y/o

de otros/as- para lo cual consiguen insumos, cocinan y distribuyen alimentos en grandes cantidades. El impulso ha demostrado tener suficiente potencia para abarcar a grandes sectores de la población en condiciones críticas, movilizandando la solidaridad de varios actores y logrando paliar, al menos parcialmente, el efecto de la crisis sobre sus necesidades alimentarias básicas. Sin embargo, estas experiencias organizativas son comúnmente subestimadas e invisibilizadas en las formas canónicas de comprender la acción colectiva y la lucha social. Uno de los factores que incide en ello es su carácter intermitente, frágil y discontinuo. Es por ello que resulta pertinente intentar comprender y problematizar dichas experiencias más allá de su devenir.

La curiosidad de estas nuevas formas para recrear lo colectivo dando respuestas a problemas concretos que son puestos en común, se vincula con la memoria colectiva y las múltiples formas solidarias que han emergido históricamente desde los sectores populares para dar respuesta a las crisis. En particular, Uruguay posee importantes experiencias provenientes de la sociedad organizada basadas en el apoyo mutuo para enfrentar distintas necesidades. El ejemplo más cercano de nuestra historia nacional es el de la crisis socioeconómica que estalló durante el 2002; una memoria que aún queda latente. En dicho momento surgieron ollas populares, huertas comunitarias, ferias de trueque, entre otras formas de cooperación que excedían las lógicas capitalistas, y colocaban la reproducción de la vida en el centro.

Los escasos y parciales antecedentes encontrados sobre las respuestas sociales desplegadas a partir de la crisis del 2002, nos impulsaron a querer registrar con información empírica y sistemática algunas de las iniciativas solidarias desplegadas en el presente contexto. Componer un relato -“una foto”- que partiera de las solidaridades alimentarias fue así el primer objetivo del proyecto, como aporte -a su vez- a la organización de la experiencia (Méndez, 2017) arraigada territorialmente en las luchas concretas.

¿Cómo componer el relato de una experiencia que se constituye de historias múltiples? Nuestro punto de partida fue reconocer la diversidad de las infinitas solidaridades que se cristalizan desde distintos espacios sociales, una propiedad inmanente a cada olla y merendero popular que hace de cada experiencia un proceso singular. En palabras de Raquel Gutiérrez (2018 :53), podría tratarse de una “constelación de luchas -distintas y contradictorias- que regeneran y reactualizan relaciones cotidianas no -plenamente- mediadas por el capital”. La pretensión no fue entonces generar un único relato sino acceder y registrar el fenómeno en su complejidad y heterogeneidad.

De esta forma, la investigación busca retomar el alimento como materialidad concreta sobre la cual recomponer y estudiar las tramas sociopolíticas y económicas en el campo popular, resultantes de múltiples tensiones e interacciones entre el Estado, la sociedad y los privados. La

propuesta creemos cobra especial relevancia en el contexto actual, desde el cual se proyecta una crisis socioeconómica de larga duración. Centrarse en el alimento y las respuestas concretas a la emergencia, permite visibilizar un plano esencial en el sostenimiento de la vida poco explorado y problematizado.

Habernos lanzado a investigar estas formas solidarias alimentarias nos ha sumergido en un mar de nuevas preguntas a nivel social sobre la alimentación, más allá de preguntarnos qué puede organizarse desde la sociedad para revertir el problema del acceso a la alimentación de algunas poblaciones: ¿Cuál es el modelo de producción, distribución y consumo que se promueve en nuestra sociedad en cuanto a la alimentación? ¿Cuáles son las causas profundas del hambre?

El presente informe presenta en primer lugar, los principales resultados del análisis cuantitativo, vinculados con la descripción del fenómeno de ollas y merenderos populares a partir de la encuesta realizada (socializado como adelanto en un primer informe en diciembre 2020). En segundo lugar, se presenta el análisis cualitativo acerca de las distintas respuestas de la sociedad a la crisis alimentaria, a partir de las entrevistas a redes de ollas, actores relevantes del campo sindical y empresarial, además de las observaciones en territorio realizadas. Para finalizar, se sintetizan algunos resultados buscando problematizar el universo estudiado, planteando algunos de los desafíos, potencialidades y limitantes.

1. Estrategia metodológica

El abordaje teórico-metodológico partió desde la concepción de integralidad, es decir de la interdisciplinariedad (se integraron disciplinas como la sociología, antropología, comunicación y economía) y la articulación entre las funciones universitarias (investigación, enseñanza y extensión). A su vez, fueron desplegándose distintas técnicas de recolección de datos, buscando una aproximación procesual que, desde distintos ángulos, nos permitiera comprender el fenómeno en su complejidad.

En este sentido, se confeccionó un espacio curricular de enseñanza con estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y se establecieron acuerdos de cooperación con distintas organizaciones, dentro de las que se destacan Solidaridad.uy (que permitió el acceso a una base de datos de ollas y merenderos) y el sindicato de la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU) (que colaboró financieramente con ayuda de FESUR a través de un convenio con Pro-fundación para las Ciencias Sociales, con el cual se pagaron las horas de dos docentes. Además su equipo técnico CTA -a partir del relevamiento- analizó el impacto monetario que el fenómeno podría representar). Por último, en la etapa de análisis y difusión se contó además con algunos recursos de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio de la FCS (a través de un llamado concursable).

Dentro de las distintas técnicas metodológicas desplegadas, en primer lugar, se llevó a cabo una encuesta que tenía como objetivo la caracterización cuantitativa y la construcción de distintos perfiles de entramados solidarios, entre julio y octubre de 2020. En segundo lugar, buscando contextualizar el material de las encuestas y explorar la autoorganización que observábamos iba ocurriendo a partir de la consolidación de Redes de ollas, se realizaron entrevistas a personas o colectivos pertenecientes a seis redes capitalinas, a partir de una pauta semi-estructurada de 30 preguntas, y se llevaron adelante observaciones de sus plenarios, entre setiembre y octubre de 2020.

A nivel metodológico, la estrategia de encuestar a ollas y merenderos por un lado, y por otro lado, entrevistar a redes de ollas, fue complementada con:

1. Estudio de caso en el departamento de Rocha, con el objetivo de analizar la articulación de distintos actores en un territorio concreto se realizaron seis entrevistas a representantes de ollas populares y un encuentro entre las iniciativas en octubre de 2020.
2. Realización de ocho entrevistas a otros actores relevantes dentro del campo alimentario como respuesta de la sociedad: Techos, Canastas.uy, Solidaridad.uy, Uruguay Adelante, REDALCO y tres representantes del sector sindical, entre septiembre y diciembre de 2020.

3. Participación en distintos eventos públicos, seguimiento de noticias en prensa y sistematización de este material en un cuaderno de campo, entre marzo y diciembre de 2020.

2. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020: Análisis cuantitativo

Durante 2020 al menos 700 experiencias de ollas y merenderos populares emergieron desde tramas comunitarias y territorios diversos del país. Se trata de una cifra llamativa considerando el tamaño de Uruguay, país con tres millones y medio de habitantes. Así, atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas, organizaciones sociales, políticas, culturales, deportivas, vecinos/as, amigos/as -entre otras- encontraron la forma de autoorganizarse para proveer alimentos, gestionar su preparación, así como su distribución, garantizando “el pan” para ellos/as mismos/as y/u otros/as que estuvieran pasando dificultades alimentarias.

Para la construcción del universo de experiencias tomamos en cuenta las 358 iniciativas relevadas en Solidaridad.uy¹ e identificamos 329 nuevas a partir de diversos contactos de la Universidad en el territorio, del sindicato de AEBU y mediante la técnica de la bola de nieve, es decir, de las referencias que las propias iniciativas encuestadas iban refiriendo.

Si bien por la forma en que se realizó la encuesta -a la vez que iban emergiendo nuevas iniciativas- no fue posible realizar un muestreo aleatorio, buscamos encuestar a una considerable proporción en cada una de las principales divisiones territoriales del país², logrando alcanzar 433 experiencias encuestadas, es decir, el 63% de las 687 experiencias registradas³.

La encuesta contó con un total de 60 preguntas (35 cerradas y 25 abiertas) y tuvo una duración entre 30 y 60 minutos por iniciativa, dependiendo si se realizaba presencial o telefónicamente. Abarcó cuatro secciones: 1. Datos generales de la iniciativa y contacto del/la encuestado/a, 2. Información relacionada a las ollas y su impacto territorial, 3. Información relacionada a los merenderos y 4. Información acerca de los/as organizadores/as.

Para dimensionar el fenómeno en cuanto a la cantidad de organizadores/as y su evolución en

¹ Solidaridad.uy es una plataforma solidaria creada por estudiantes y docentes de la Facultad de Ingeniería que centraliza los datos de ollas y merenderos de la capital principalmente, permitiendo una gestión colaborativa y solidaria de los recursos. Actualmente constituye una organización de apoyo a la Coordinadora Popular y Solidaria.

² Esto es, en cada uno de los 19 departamentos y en los municipios en los cuales se subdivide la capital, Montevideo. El porcentaje alcanzado en cada uno de los departamentos del país fue en todos los casos mayor al 57%.

³ Si bien se registraron un total de 687 iniciativas, este dato representa un mínimo a nivel país, ya que se tiene conocimiento de otras experiencias que no llegaron a ser registradas, principalmente en localidades del interior del país que no son capitales departamentales, por su difícil y poca comunicación con otras ollas/merenderos.

el tiempo (número de porciones servidas y surgimiento/cierre de ollas y merenderos) se requirió realizar algunos supuestos para expandir los datos al total. Los mismos implicaron suponer igual distribución entre las ollas/merenderos no encuestados y encuestadas en cuanto a cantidad promedio de personas organizando semanalmente la olla y/o merendero, duración de la iniciativa y promedio/máximo de porciones servidas. La expansión se realizó a nivel de cada uno de los 19 departamentos en que se subdivide el país para tomar en cuenta diferencias que pudieran explicarse por factores territoriales y también considerar la variación en el porcentaje de cobertura alcanzado en cada departamento.

El análisis que presentamos a continuación sistematiza información tanto de preguntas cerradas como de preguntas abiertas que fueron codificadas luego. También se plantea una tipología de experiencias que fue realizada combinando varias respuestas.

2.1 Caracterización general del fenómeno

Del total de experiencias registradas, 41% se ubicaban en Montevideo y 59% en los demás departamentos del país, lo que se encuentra en consonancia con la distribución de la población a lo largo del país, fuertemente concentrada en Montevideo y el área metropolitana.

Del total de experiencias encuestadas, el 60% funcionaban solamente como olla, el 33% como olla y merendero y el 7% solamente merendero. En promedio cada olla funciona tres días a la semana, sirviendo 180 porciones de comida por día. En cuanto a los merenderos, cada uno funciona también en promedio tres días a la semana, alcanzando un promedio de 124 porciones diarias⁴.

A partir del análisis realizado constatamos que la cantidad de ollas populares aumentó en forma exponencial desde el momento en que se decretó la pandemia y las medidas preventivas de aislamiento a mediados de marzo⁵ hasta la primera semana de abril. Luego continuó aumentando pero a un ritmo menor, alcanzando el máximo registro la primera semana de mayo, con 574 ollas en funcionamiento en simultáneo (322 en el Interior y 252 en Montevideo).

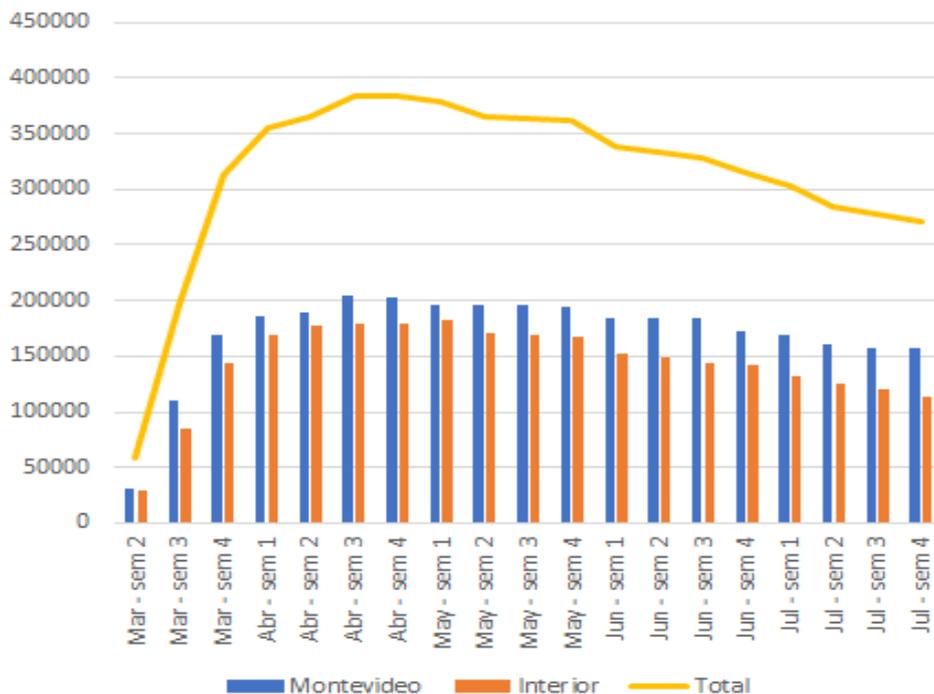
Por su parte, la cantidad de porciones servidas (Gráfico 1) acompañó el crecimiento de las ollas pero alcanzó su máximo antes, la tercera semana de abril, cuando el promedio semanal rondaba los 385.000 platos de comida, o lo que es lo mismo, las 55.000 porciones diarias. Abril y

⁴ Al distinguir entre Montevideo e Interior, se percibe una diferencia en el tamaño de las experiencias: en promedio las ollas de Montevideo sirven 212 porciones diarias y en el interior 161. En sintonía con esto, los merenderos de Montevideo sirven 167 porciones promedio por día, mientras que los merenderos del Interior sirven 101 porciones promedio por día.

⁵ El 13 de marzo se confirmaron los primeros casos de Covid-19 en Uruguay y a partir de ese momento se tomaron una serie de medidas desde el gobierno para atender la emergencia sanitaria.

mayo fueron los meses con mayor cantidad de personas alimentándose en ollas populares; durante esos dos meses se sirvieron unos 2.959.000 de platos de comida. Si consideramos el período comprendido entre la segunda mitad de marzo y finales de julio (cuatro meses y medio), el dato asciende a 5.919.000 porciones servidas.

Gráfico 1. Cantidad de porciones semanales servidas en ollas populares. Montevideo, Interior y Total país. Marzo a julio 2020.



Fuente: Elaboración propia.

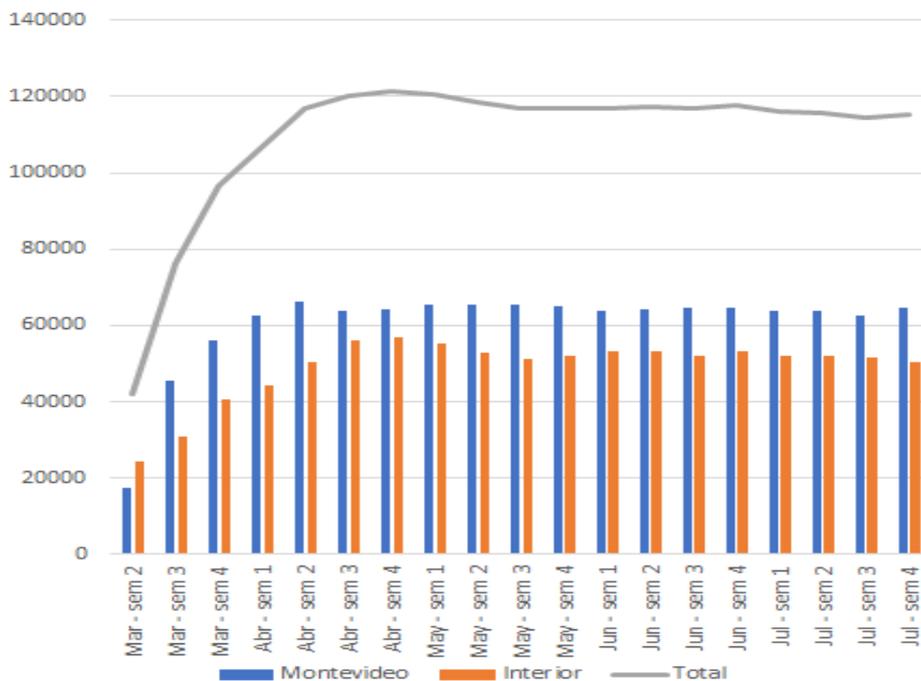
Es notable cómo en el momento en que aún no habían abierto todas las ollas, la cantidad de porciones servidas llegó a su máximo, dando cuenta de un enorme esfuerzo de quienes organizaban las ollas para dar respuesta a la necesidad alimentaria. Esta demanda creciente impulsó a su vez la apertura de nuevas ollas a medida que pasaban las semanas.

Desde comienzos de junio la cantidad de ollas populares fue decreciendo paulatinamente, debido principalmente a la escasez de recursos, a la imposibilidad de las personas organizadoras de sostener la iniciativa o a la menor demanda de alimento. No obstante, muchas ollas volvieron a abrir tiempo después y un número muy importante de ollas continúan hoy brindando alimento.

En cuanto a los merenderos populares, encontramos que también aumentaron fuertemente a raíz de la emergencia alimentaria, alcanzando su máximo la última semana de mayo, con 238 merenderos abiertos en forma simultánea (96 en Montevideo y 146 en el Interior); manteniéndose luego relativamente estables en el tiempo. El máximo de porciones servidas (Gráfico 2) se dio en la última semana de abril, cuando alcanzó las 121.400 porciones semanales. Desde mediados de marzo

hasta finales de julio se sirvieron un total de 2.041.000 porciones en merenderos populares.

Gráfico 2. Cantidad de porciones semanales servidas en merenderos populares. Montevideo, Interior y Total país. Marzo a julio 2020.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la población abarcada por las ollas, el 89% de las experiencias estudiadas brindaba alimento a la población en general, sin distinguir por características específicas o afiliación institucional. El 7% se enfocaba en proporcionar alimento a un perfil poblacional específico, principalmente adultos/as mayores, niños/as y/o madres solteras. El 4% restante se concentraba en las personas pertenecientes a una organización o institución específica, principalmente deportiva o educativa: estudiantes de un centro educativo, miembros de club de Baby Fútbol, etc. Un tercio de estas últimas ollas, ampliaron luego su respuesta más allá de los integrantes de la institución u organización.

Respecto a los merenderos, el 39% se enfoca exclusivamente en niños y niñas. Por su parte, 34% pone foco en distintos grupos poblacionales a la vez, donde se destacan -en función de la cantidad de menciones- niños/as, adultos/as mayores y adolescentes. El restante 27% de los merenderos señala no encontrarse orientado en ninguna población específica, atendiendo a un espectro amplio de personas.

2.2 Organización de las experiencias

En la Tabla 1 se caracterizan las ollas y merenderos encuestados según el grupo de base que origina y organiza cotidianamente la experiencia, lo que visibiliza la heterogeneidad del fenómeno y su proceso a nivel nacional. Asimismo, se distingue el peso de cada grupo entre Montevideo y el Interior del país.

Tabla 1. Tipo de experiencia según grupo organizador. Interior, Montevideo y Total país, en porcentaje.

Tipo de experiencia	Interior (%)	Montevideo (%)	Total país (%)
Vecinal	40,2	48,8	43,4
Familiar	16,2	13,0	15,0
Club deportivo y social o equipos	11,4	9,9	10,9
Merenderos u ollas históricas	8,1	4,9	6,9
Sindical-trabajadores	6,3	4,3	5,5
Comercio local	3,7	3,7	3,7
Colectivo militante social	3,0	1,9	2,5
Centro cultural o colectivo artístico	3,0	1,9	2,5
Cooperativa de vivienda o trabajo	0,7	4,9	2,3
Partido político	2,2	1,2	1,8
ONG	1,1	1,9	1,4
Institución religiosa	1,1	1,9	1,4
Grupo de voluntariado o beneficencia	1,8	0,6	1,4
Comisión de institución educativa	1,1	1,2	1,2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

Las experiencias de tipo vecinal son las principales en todo el país, y representan el 43% de las ollas y merenderos encuestados. Se trata de colectivos de vecinos que se organizan para desarrollar la respuesta solidaria y que, al menos en un cuarto de los casos, se conocían previamente de comisiones de fomento vecinales. Se encuentran organizadas por un promedio de ocho personas.

En segundo lugar, las experiencias de tipo familiar representan el 15% del total. La mayoría

de los que organizan estas experiencias son familiares directos entre sí, sumando algún vecino, amigo de la familia o voluntario que se acerca luego de realizar donaciones. Son, en promedio, los colectivos más pequeños de todas las experiencias, con cuatro personas promedio organizando semanalmente.

Por su parte, las experiencias que surgen de clubes deportivos y sociales, equipos deportivos o cantinas de los clubes, representan el 11% de las experiencias del país, teniendo mucha relevancia en este grupo los clubes de Baby Fútbol y sus comisiones de padres junto a técnicos y directivos. En promedio nueve personas organizan estas experiencias semanalmente.

En cuarto lugar, el 7% de las experiencias encuestadas son merenderos y ollas históricas, es decir, experiencias que estaban en funcionamiento antes de la llegada de la pandemia, y dada la situación de emergencia aumentan la cantidad de días que preparan comida, la cantidad de porciones que sirven, o en muchos casos abren las ollas si funcionaban solo como merenderos. Se registran algunos casos que se sostienen hace más de veinte años, mientras que el 60% comenzó a funcionar después del 2015. La media de organizadores de este tipo de experiencia es de ocho personas.

En quinto lugar, las ollas y merenderos sindicales y de grupos de trabajadores representan el 6% del total. Además de llevar adelante algunas experiencias en el país, el movimiento sindical tiene un importante peso en la distribución de donaciones y recursos para las ollas a nivel nacional. El promedio de organizadores que sostienen semanalmente estas experiencias es once personas.

Los comercios locales, principalmente panaderías y rotiserías, que convierten su negocio en un punto de producción y distribución de alimento solidariamente, representan el 4% de las experiencias, y tienen ocho personas en promedio organizando.

En tanto, los colectivos militantes sociales (redes feministas, radios comunitarias, centros de estudiantes, colectivos trans, movimientos sociales territoriales, etc.) representan el 3% del total, al igual que los centros culturales y colectivos artísticos (en especial murgas, escuelas de samba, o grupos musicales). Los primeros tienen en promedio dieciséis personas organizando semanalmente, mientras que los segundos catorce.

Las cooperativas de vivienda o trabajo representan el 2%, aunque es probable que algunas de las iniciativas vecinales tengan su origen en cooperativas de vivienda y no hayan quedado registradas así al momento de realizar la encuesta. Son los colectivos más grandes en promedio, con veinte personas sosteniendo semanalmente.

Por último, las ollas y merenderos que explícitamente plantean ser de partidos políticos

(ocho organizadores promedio), así como las de ONGs (quince organizadores promedio), instituciones religiosas (nueve organizadores en promedio), grupos de voluntariado-beneficencia (siete organizadores en promedio), y las que surgen de comisiones de padres y/o docentes de instituciones educativas (diecinueve organizadores promedio), representan menos del 2% cada una de ellas.

Al analizar el peso relativo de los diferentes tipos de experiencias entre el Interior y Montevideo surgen algunas diferencias relevantes. En primer lugar, como se puede observar en la Tabla 1, en Montevideo el peso relativo de las experiencias vecinales es mayor que en el Interior, contrariamente con lo que sucede con las familiares. Asimismo, en el Interior las experiencias de clubes deportivos, merenderos y ollas históricas y sindicales tienen un peso relativamente mayor que en Montevideo. Otra diferencia relevante es el mayor peso de las iniciativas organizadas por cooperativas de vivienda o trabajo en Montevideo respecto al Interior, según lo declarado en la encuesta.

Otro punto a destacar, que visibiliza los entramados solidarios ya instalados a nivel comunitario en los territorios, es que en más de la mitad de las experiencias inferimos que existía un grupo, colectivo, institución o movimiento organizado previo a empezar la olla o merendero⁶, como ser comisiones de fomento vecinales, clubes deportivos, sindicatos, colectivos militantes, centros culturales o grupos artísticos. De la otra mitad de las experiencias inferimos que en su mayoría surgieron como colectivos organizados a partir de la pandemia para hacer frente solidariamente al hambre. Esto relativiza la idea instalada en el sentido común sobre la “espontaneidad” del surgimiento de las ollas y merenderos frente a la emergencia social y sanitaria.

2.3 Perfil de las personas organizadoras

Según el relevamiento realizado, unas 6.100 personas sostuvieron semanalmente las ollas y merenderos en el período estudiado. En cuanto a la distinción por sexo-género⁷, se identificó una mayor proporción de mujeres, representando al 57% del total, seguidas de un 42% de varones y un 1% de otras sexualidades-identidades (bisexuales, transgénero, intersexo, queer y otras)⁸. La mayor

⁶ Si bien al momento de encuestar no se realizó una pregunta específica al respecto, en el 52% de los casos se conoce que existía una organización previa a partir de la información proveniente de distintas preguntas de la encuesta (de dónde se conocen los/as organizadores/as e infraestructura utilizada). El 13% no se encontraba organizado previamente y surgió como colectivo a partir de la pandemia. Del restante 36% de los casos (en su mayoría vecinales y familiares) no es posible inferir si existía o no una organización previa.

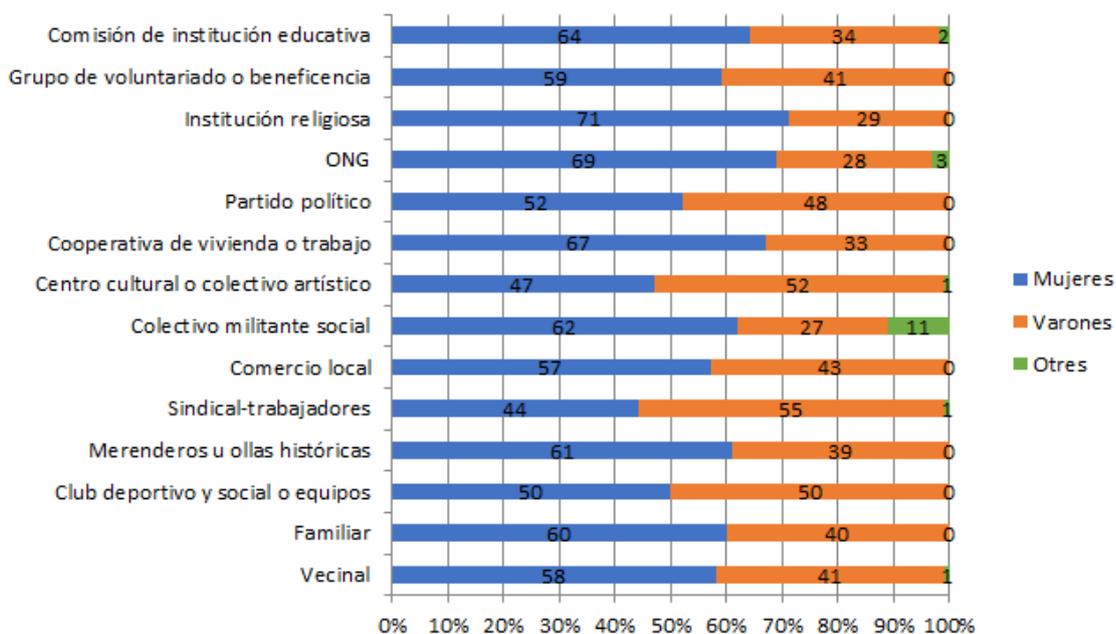
⁷ Sobre la diferenciación clásica entre sexo (factores fisiológicos/biológicos) y género (construcciones culturales atribuidas socialmente según el sexo), optamos por adoptar el término sexo-género desde una postura feminista que intenta trascender el binomio biología-cultura para adoptar un abordaje más complejo donde sexo y género se desestructuran, cambian de significado o incluso lo pierden, al menos como opuestos.

⁸ En el Interior registramos un 57% de mujeres, 43% de varones y 0,3% de personas con otras sexualidades/identidades;

proporción de mujeres la visualizamos en las iniciativas que son únicamente merenderos, donde ascienden al 68%, mientras que en las que funcionan únicamente como olla baja al 54%. Por su parte, las experiencias que son olla y merendero a la vez tienen el mayor peso relativo de personas con otras identidades siendo el 2%, las mujeres 61% y los varones el 37%.

Tal como se presenta en el Gráfico 3, los tipos de experiencia con mayor presencia de mujeres son las instituciones religiosas (71% mujeres), las ONG (69% mujeres), las cooperativas de vivienda y trabajo (66% mujeres) y los colectivos militantes sociales (62%). En tanto, se destacan las experiencias de tipo sindical-grupo de trabajadores, y los centros culturales-colectivos artísticos como los únicos en los que se invierte la proporción entre mujeres y varones. Por su parte, el registro de personas que no se identifican con el binarismo mujer/varón tuvo la mayor presencia relativa entre los colectivos militantes sociales, las ONG y las comisiones de instituciones educativas.

Gráfico 3. Sexo-género según tipo de experiencia.



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, resalta el perfil mayoritario de jóvenes entre los/as organizadores/as: 4% son menores de 17 años y 55% tienen entre 18 y 39 años; 35% entre 40 y 59 años, y 6% más de 60. En Montevideo las personas organizadoras son relativamente más jóvenes (60% menores de 40 años) que en el Interior (57% menores de 40).

mientras que en Montevideo las mujeres representan el 58% de las personas organizadoras, los varones 40,4% y 1,6% otras identidades/sexualidades.

En la Tabla 2 se presentan los tramos etarios según el tipo de experiencia. Resaltan en relación a los promedio nacionales el peso relativo mayor de jóvenes de entre 18 y 39 años en las experiencias de colectivos militantes sociales (73%), cooperativas de vivienda o trabajo (63%) y ONG (62%); el envejecimiento relativo de las experiencias de grupos de voluntariado-beneficencia, partidos políticos y sindicales-colectivo de trabajadores. En las experiencias de instituciones religiosas sobresale la presencia de menores de edad, vinculados a colegios religiosos, templos e iglesias.

Tabla 2. Tramos de edad según tipo de experiencia, en porcentaje.

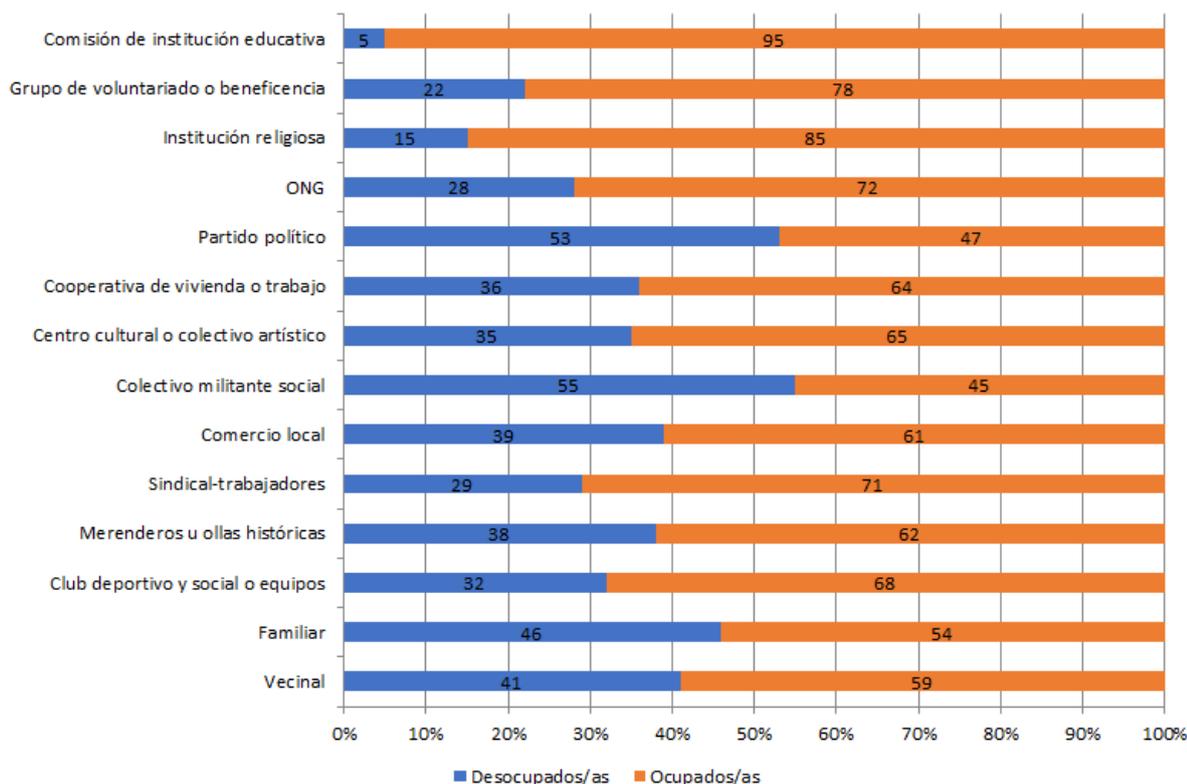
	Menores de 18	18 a 39	40 a 59	Más de 60	Total
Vecinal	3	58,9	33,1	5	100
Familiar	7,6	52,3	32,8	7,3	100
Club deportivo y social o equipos	1,7	50,4	44,4	3,5	100
Merenderos u ollas históricas	3,5	50,8	36,7	9	100
Sindical-trabajadores	1,1	37,5	49,1	12,4	100
Comercio local	1,6	49,2	41,8	7,4	100
Colectivo militante social	5	72,6	16,8	5,6	100
Centro cultural o colectivo artístico	3,8	52,8	37,1	6,3	100
Cooperativa de vivienda o trabajo	4,1	63,1	24,1	8,7	100
Partido político	1,6	53,1	31,3	14,1	100
ONG	6,7	62,2	27,8	3,3	100
Institución religiosa	25,5	38,3	29,8	6,4	100
Grupo de voluntariado o beneficencia	0,0	43,9	39	17,1	100
Comisión de institución educativa	7,4	47,4	42,1	3,2	100
Total	3,7	55,0	35,0	6,4	100

Fuente: elaboración propia.

Por último, constatamos que el 38% de las personas organizadoras de ollas y merenderos se

encontraban desocupadas al momento de la encuesta⁹. Al distinguir según tipo de experiencia (Gráfico 4), encontramos los porcentajes más bajos en las experiencias de comisiones educativas (5% del total de organizadores), instituciones religiosas (15%) y grupos de voluntariado-beneficencia (22%); y los más altos entre los colectivos de militancia social (55%), los de partidos políticos (53%) y los familiares (46%).

Gráfico 4. Porcentaje de desocupación según tipo de experiencia



Fuente: elaboración propia.

2.4 Principales donantes

El funcionamiento cotidiano de las ollas y merenderos se sostiene gracias al continuo trabajo solidario de las personas anteriormente descritas, y un entramado de actores con mayor o menor grado de institucionalización que facilitan recursos y funcionan como puntos de apoyo o referencia para otras problemáticas que trascienden o se entrelazan con el hambre.

Se identifican dos conjuntos de actores, no excluyentes entre sí, pero vinculados a las experiencias de maneras diferentes: a. los donantes de alimentos e insumos para la producción y distribución solidaria de comida, así como la articulación para otras problemáticas (trámites

⁹ Si comparamos entre Interior y Montevideo, el porcentaje de organizadores y organizadoras desocupados no tiene diferencias significativas.

ciudadanos, violencia de género, problemas de vivienda, etc.) b. las redes o coordinaciones de ollas y merenderos enfocadas en conseguir recursos, coordinar territorialmente la respuesta solidaria y articular diferentes posicionamientos políticos.

En relación a los donantes, en la Tabla 3 se ordenaron los actores según la cantidad de menciones (se preguntó por todos los actores que aportaron recursos sin importar el volumen)¹⁰. Se destaca en primer lugar la presencia generalizada de lo vecinal, siendo donante en el 80% de las ollas relevadas, lo que refuerza la relevancia de las tramas comunitarias; además de ser el principal tipo de grupo organizador, como presentamos anteriormente.

Tabla 3. Principales donantes de ollas populares. Porcentaje de menciones sobre el total de iniciativas relevadas.

Donantes	Menciones sobre el total (%)
Vecinos	79,6
Comercios locales	61,3
Donantes particulares	47,4
Sindicatos	47,1
Uso de fondos de la propia organización	39,7
Recursos del Estado	38,7
Empresas	20,4
Partidos, comités y representantes políticos	18,0
Canastas.uy	12,5
Clubes deportivos	12,5
ONGs	12,5
Instituciones religiosas	12,2
Instituciones educativas formales	5,2
Productores locales	4,7
Venta de rifas, etc.	4,5
Solidaridad.uy	4,2
Techos	3,5

¹⁰ Canastas.uy, Solidaridad.uy y REDALCO son organizaciones de diferente origen, enfocadas en el acopio de donaciones y distribución de insumos en diferentes formatos para ollas y merenderos. Techos, Rotary y Leones son organizaciones principalmente enfocadas en el voluntariado.

REDALCO	3,0
Rotary	2,5
Cooperativas	2,2
Leones	2,2
Red de ollas u otras ollas	2,0
InterSocial	1,5
UDELAR	1,2

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, resaltamos que los primeros tres donantes más mencionados no son actores institucionales u organizaciones, sino vínculos cercanos, directos y territoriales que componen el entramado cotidiano de las ollas: vecinos (80%), comercios locales (61%) y donantes particulares (47%).

Tercero, cabe mencionar el rol de los sindicatos, presentes como donantes en el 47% de las ollas, siendo el primer actor institucional mencionado que sostiene la cotidiana de los entramados solidarios con recursos.

Cuarto, vale destacar que el esfuerzo de trabajo solidario (no remunerado) de las personas organizadoras se complementa en el 40% de las ollas con el uso de fondos del propio grupo u organización; incluso en el 5% se mencionan estrategias que implican más trabajo solidario para obtener fondos con los que conseguir insumos: venta de rifas, torta fritas, tortas, venta económica de ropa, etc.

Quinto, el Estado aparece como donante en el 39% de las ollas, pero a partir del relevamiento notamos que esto se concentró en algunos departamentos donde se desarrollaron estrategias puntuales a través del ejército o bonos para la compra de insumos: Salto, Colonia, Rocha y Canelones.

Sexto, la presencia de empresas donantes en un quinto de las ollas, contrasta con la referencia a comercios locales tres veces mayor, lo que indica la importancia de la cercanía de las tramas de intercambio en la potenciación de los vínculos de solidaridad y la respuesta ante las problemáticas comunitarias.

Por último, cabe destacar la mención de productores locales (tambos, pequeños ganaderos y horti-frutícolas) en el 5%, Rotary y Leones -en 2% de las experiencias cada uno- como actores que aparecen exclusivamente en las ollas del Interior.

Destacamos que el 51% de las ollas y merenderos del país dicen formar parte de alguna red de ollas o estar en coordinación sistemática con otras ollas y merenderos. Esta proporción asciende a 62% en Montevideo y ronda el 44% en el Interior, lo que visibiliza estrategias diferenciales según las lógicas territoriales.

2.5 Perspectiva a futuro

El 35% de las experiencias encuestadas expresan estar interesadas o ya desarrollando propuestas para trascender la situación de emergencia, y sostener algún tipo de propuesta o proyecto¹¹. A continuación, desarrollamos las principales ideas mencionadas; cabe aclarar que algunas mencionan varias a la vez.

Tabla 4. Intenciones sobre el devenir de ollas y merenderos populares. Porcentaje de menciones sobre el total de experiencias que manifiestan querer trascender la iniciativa.

	Menciones sobre el subtotal (%)
Merendero o comedor	65,6
Centro comunitario (talleres, apoyo escolar, biblioteca, lugar de referencia para el barrio)	36,4
Campaña de abrigo	7,9
Grupo de solidaridad (beneficencias otras problemáticas o emergencias)	7,3
Huerta comunitaria	6,6
Formación para el empleo o cooperativa de trabajo	4,0
Herramienta de lucha política	2,6
Reparto de canastas	2,0
Otros	2,0

Fuente: elaboración propia.

¹¹ Este asunto no fue preguntado directamente en la encuesta, por lo que se infiere a partir de la pregunta sobre la razón del cierre de la olla/merendero (en los casos en que ya habían cerrado), en los comentarios finales del encuestado y en las notas de los encuestadores. Es probable que el porcentaje de experiencias con intenciones de trascender las iniciativas sea aún mayor.

Se destaca que dos tercios de las experiencias que expresan querer trascender la olla y/o merendero, manifiestan el interés por sostener una propuesta de comedor/merendero, lo que puede evidenciar una realidad crítica estructural del hambre, además de un proceso colectivo fortalecido que quiere profundizar su tarea. El 36% mencionan la posibilidad de convertirse en un centro comunitario, un lugar de referencia barrial, con talleres socioculturales, apoyo escolar y/o biblioteca. Se trata de 55 experiencias (más del 10% del total encuestadas) que visualizan la necesidad e interés de generar espacios de encuentro y referencia comunitarios.

Concluimos entonces en que la producción y distribución de alimento de un modo solidario, dentro de sus múltiples y complejas formas, funciona durante 2020 como puntapié para profundizar el vínculo entre las personas que habitan los territorios. A modo de reflexión final dentro de este apartado, nos gustaría dejar planteado que evidenciamos nuevas dinámicas que provocan mutaciones a nivel local a una velocidad vertiginosa para toda organización comunitaria. Esto se debe -en gran parte- a que organizaciones políticas, económicas y sociales -con intereses múltiples- comienzan a reconocer a las ollas y merenderos como un actor con llegada al barrio, estableciendo relaciones y acuerdos de todo tipo. Estos cambios ameritan una mirada atenta y minuciosa que permita comprender las derivas y el devenir de dichos entramados comunitarios y solidarios. El equipo de investigación no ha realizado nuevo trabajo de campo durante el 2021, con lo cual considera no tener datos sistemáticos para plantear el nuevo contexto; sin embargo, podemos adelantar que el 2021 representa un nuevo marco relacional, en el cual las iniciativas locales heterogéneas, múltiples y diversas se ven fuertemente tironeadas por un contexto de mayor polarización política institucional.

3. Articulaciones entre organizaciones sociales que responden a la crisis alimentaria: Análisis cualitativo

Como mostramos en el apartado anterior, las experiencias de ollas y merenderos populares encuentran un componente micro-local particular, fuertemente comunitario y solidario a nivel vincular. Las tramas locales van a lo largo del período a formar parte de alguna forma de articulación -poco más de la mitad de ellas según lo relevado-, sea a través de una red o coordinaciones menos formalizadas con otras ollas de la zona. Notamos que estos espacios de encuentro se dan mayormente en la capital, en donde emergen nuevas organizaciones, se reestructuran otras y se van trenzando distintas trayectorias que construyen acuerdos -y también disputas-.

Comencemos nuevamente a reconstruir la breve historia que comienza a partir del 13 de marzo de 2020 al decretarse por parte del gobierno nacional las medidas sanitarias de aislamiento social, esta vez para recrear qué interacciones y articulaciones se fueron dando entre las distintas organizaciones que dieron respuesta desde la sociedad organizada a la crisis alimentaria emergente.

Ante la exhortación a quedarse en casa, los medios de comunicación (televisión, radio, prensa por internet, redes virtuales) adoptaron un papel central en la difusión de información y en la comunicación entre las personas. Fue así que comenzó a circular con un volumen y velocidad exponencial la novedad de la reaparición de las ollas populares (que para muchos uruguayos recordaron inicialmente a las de la crisis de 2002) y como un contagio que se reprodujo mucho más rápido que el virus, estas comenzaron a multiplicarse produciendo “una ola de solidaridad”.

El momento cúspide en la trayectorias de las ollas durante 2020 se ubicó -como señalábamos en el apartado anterior- en el período fermental que se abre entre los meses de marzo y mayo, tanto por el número de surgimientos, de iniciativas funcionando de manera simultánea, de personas participando de la organización y yendo a buscar la comida, como de donaciones y de difusión mediática.

El atravesamiento de este primer momento de incertidumbre, de paralización de actividades y de acomodamiento del Estado para brindar respuestas, condujo a una segunda etapa a partir de junio que podríamos caracterizar de decantación de las iniciativas por desgaste de los/as organizadores/as, por baja de comensales, por baja de las donaciones, por vuelta de las actividades laborales, entre otras causas.

Durante este período, las ollas comienzan a comunicarse entre las iniciativas más cercanas,

para coordinar los días en que cada una sirve e intercambiar alimentos. A su vez, distintos actores que habían estado participando de las acciones en este campo comenzaron a ensayar mecanismos de organización y representación política (no partidaria).

Identificamos ahí tres campos de articulación. Por un lado, dos recorridos que sin ser excluyentes y compartiendo pertenencias, buscan abarcar la agrupación y representación del campo popular: el iniciado por el Plenario Intersindical de Trabajadores y Convención Nacional Trabajadores (PIT-CNT) y el iniciado por las Redes de Ollas con la conformación de la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS). Por otro lado, identificamos un tercer recorrido proveniente de una raíz diferente, vinculada al voluntariado y a la responsabilidad social empresarial, que reuniendo a diferentes iniciativas, encuentra un punto de convergencia en Uruguay Adelante.

La estrategia de investigación cualitativa implicó el desarrollo de distintas actividades de pesquisa en Montevideo: observación participante en distintas ollas, reuniones y eventos públicos; elaboración de un repositorio de noticias relacionadas con la emergencia alimentaria; redacción de un diario de campo y entrevistas semiestructuradas.

Las entrevistas sobre las que se basa este apartado partieron de una pauta semiestructurada de treinta preguntas, durando entre una y dos horas cada una. Se realizaron 15 entrevistas (a 6 redes de ollas, 1 entidad de apoyo, 3 representantes del sector sindical, y a 5 Organizaciones No Gubernamentales y entidades vinculadas al sector empresarial) que luego fueron desgrabadas y sistematizadas para realizar un análisis cruzado por sector. Las entrevistas procuraron indagar sobre las principales personas y organizaciones que llevaron adelante iniciativas de respuesta a la emergencia alimentaria: qué hacían antes de la pandemia, qué les llevó a actuar, de qué manera y con qué alcance lo hicieron, cómo se financiaban, de qué manera definían a los destinatarios de sus acciones, cómo entendían la emergencia social y económica que produjo las medidas de confinamiento, qué papel creían que debía desempeñar el Estado y la sociedad, cómo se relacionaban con estos y de qué manera proyectaban seguir actuando.

A continuación presentaremos cómo los tres sectores (campos) identificados fueron configurando intercambios, impulsando organizaciones y acciones en común para finalmente plantear algunas problematizaciones a partir de sus discursos y posiciones en el campo que va configurándose desde la sociedad como respuesta a la crisis alimentaria. Es importante señalar que no se trata de campos paralelos, los tres sectores se interrelacionan, intercambian, atraviesan y comparten territorios.

Dichos sectores no fueron a priori definidos según categorías teóricas-abstractas, sino que su

propio proceso de articulación -emergente durante el 2020- fue lo que estructuró el análisis. Las articulaciones y acciones conjuntas se recrean a partir de tres “hitos” principales, estos son acontecimientos concretos que encontramos significativos en el desarrollo de distintos procesos. Dichos eventos delatan particular coordinación y diálogo, lo que a su vez posibilitó acciones conjuntas y la conformación de espacios formalizados de articulación.

El hito que resaltaremos dentro del campo de la coordinación entre redes de entramados comunitarios y solidarios es la conformación de la Coordinadora Popular y Solidaria “Ollas por vida digna”, evento autoconvocado por varias redes de ollas metropolitanas y que se llevó a cabo en la sede de FUCVAM, el 9 de agosto del 2020. En cuanto al campo sindical, describiremos la movilización organizada por la Red de ollas impulsada por el PIT-CNT el 21 de julio de 2020 en la Plaza Independencia de Montevideo, para la entrega de firmas solicitando la creación de una Renta Básica de Emergencia (RBE). Por último, dentro del campo del voluntariado y la responsabilidad social empresarial, describiremos el lanzamiento de Uruguay Adelante el 27 de julio de 2020 en Montevideo Beer Company Punta Carretas.

3.1 Entramados comunitarios y solidarios, redes y coordinación de redes

El campo organizacional que parte de la autoorganización en torno a la respuesta alimentaria se conforma en primer lugar, por múltiples experiencias de ollas y merenderos populares, que tal como fue comentado, cuentan con un claro componente micro-local, fuertemente comunitario a nivel vincular. Luego se empiezan a crear distintas redes de ollas y merenderos, de las cuales manifestaron formar parte el 51% de las experiencias relevadas en 2020.

El hito que hace más visible socialmente la confluencia y articulación de estas ollas y redes es la conformación de la Coordinadora Popular y Solidaria “Ollas por vida digna”. El 9 de agosto de 2020 se realiza un encuentro autoconvocado por algunas de estas redes que habían empezado a coordinar algunas acciones. El evento tomó parte -durante una jornada completa del domingo (de 9 a 18 hrs)- en la sede central de la Federación Uruguaya de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), contando con un centenar de participantes.

En la mañana, la apertura estuvo a cargo de personas provenientes de algunas redes impulsoras del evento, como ser la Red de Ollas al Sur, la Red Lavalleja y la Red Villa Española. Entre otras cosas, se reflexionó sobre los impactos socioeconómicos y alimentarios de la pandemia, las dificultades que se vivían en algunos barrios, la respuesta de las ollas y la necesidad de confluir

en un espacio común y autónomo desde el cual construir “cosas nuevas”. Posteriormente, una persona de Solidaridad.uy presentó el panorama global de las ollas según los relevamientos realizados.

A continuación, se invitó a los/as participantes a dividirse en tres subgrupos de trabajo para poder discutir y luego compartir en Plenario las resoluciones respecto a: 1. Los insumos y necesidades en las ollas, 2. La coyuntura económica y política del país y 3. El marco organizativo necesario para hacer frente a las necesidades. Luego de la discusión en subgrupos se hizo un descanso para almorzar chorizos al pan, unas tartas de verdura para los/as vegetarianos/as y frutas. A continuación, se sintetizan algunas cuestiones y temáticas de las volcadas por cada subgrupo al continuar la actividad en plenario general.

1. Grupo “Insumos”. Se identifican dificultades comunes en las ollas, como ser: la baja de insumos, la escasez de personas que cocinan y la dificultad para involucrar a los/as vecinos/as a ser parte de la organización. Algunas de las acciones que se proponen desplegar ante dicha situación son: juntar donaciones de organizaciones sociales y deportivas, enviar correos electrónicos y cartas a grandes empresas, unificar las compras de la red para mejorar los precios, salir al “mangazo” (pedir ayuda solidaria), llevar a cabo ferias de trueque, construir bancos de alimentos, articular fletes solidarios, armar colectivos de Abitab, difundir lo que se hace, vender bonos de colaboración y realizar toques solidarios. Para finalizar, se señalan algunas estrategias a seguir como por ejemplo: identificar actores claves, redistribuir los recursos entre las ollas de los distintos territorios, cocinar sano, exigir a las empresas insumos, generar huertas, pensar a quién se compra los insumos politizando el consumo (se pone como ejemplo el Mercado Popular de Subsistencia - MPS¹²).

2. Grupo “Coyuntura económica y política”. Se cuestionan los modos de vida que generan tanta desigualdad, individualismo y depredación, todo lo que se ve acrecentado en el contexto de pandemia. Se señala la ausencia de políticas públicas que retomen como prioritario hacer garantizar los derechos de los más vulnerados. Se plantea por un lado la necesidad de exigir mayor protección y a su vez buscar alternativas. Se propone como necesidad el generar “*modos alternativos de economía, circulación, producción y educación*” (Plenario, CPS, 2020) ejemplificando con el MPS

¹² El MPS “es una organización que busca enfrentar el abuso de los supermercados a través de la solidaridad y la lucha”. Se fundó a finales de 2015 a partir de la Brigada José Artigas (conformada por personas voluntarias del Plan Juntos, iniciativa de integración habitacional creada en el gobierno de José Mujica) y en el 2020 a raíz de la crisis aumentó notoriamente su tamaño, abarcando a unos 1000 hogares de Montevideo y Canelones. Se sostiene por el esfuerzo voluntario organizado en los barrios. En cada barrio se integran varios “núcleos” (familias) y desde allí se traslada el pedido a la estructura central del MPS que realiza la compra a los proveedores, que son en su mayoría empresas recuperadas, cooperativas o emprendimientos autogestionados. Los principios que rigen actualmente al MPS son: independencia de clase, trabajo voluntario, solidaridad de clase, combate a la riqueza, autogestión, apoyo al crecimiento, apoyo a la producción nacional/regional, política y formación y feminismo. Como organización también ha colaborado a través del aporte solidario de sus integrantes a la entrega de canastas familiares y canastas para el abastecimiento de ollas y merenderos.

y las huertas comunitarias. Por último, se propone reforzar la colaboración y cuidado entre vecinos/as con diferentes perspectivas, continuando con el armado de redes y entramados sociales dentro de los cuales se resalta el rol de las mujeres. Respecto a la Ley de Urgente Consideración (LUC) no se resuelve ninguna posición sobre el apoyar la juntada o no de firmas para su derogación, dado que se considera necesario socializar mayor información y debate en los barrios.

3. Grupo “Marco organizativo y relacionamiento con el campo popular”. Se parte del reconocimiento de distintos niveles de organización. En primer lugar, la existencia de una gran heterogeneidad de ollas y colectivos solidarios de base. En segundo lugar, en algunos barrios la formación entre distintas experiencias de redes territoriales. En tercer lugar, se destaca que hacía poco tiempo había empezado a darse una articulación informal entre redes, lo que permitió el encuentro en marcha. Se plantea formalizar dicha articulación a través del plenario, conformando así la Coordinadora Popular y Solidaria “Ollas por Vida Digna”. Dicha coordinación se plantea como una necesidad para seguir organizando encuentros entre ollas populares y *“generar una voz propia”*. Se plantea explícitamente el problema de representación *“sino vamos a seguir convocados y representados por otros”* (Plenario, CPS, 2020). Para finalizar, se socializan algunos principios generales de la organización, por ejemplo que sea *“abierta, mutante, reflexiva, red de redes con capacidad de ida y vuelta (...) guiada por la pluralidad y diversidad, búsqueda de democracia interna, participación directa, solidaridad, apoyo recíproco, autogestión, autonomía e independencia (...) Que sea de abajo hacia arriba (...) se trata de no reproducir viejos esquemas y vicios organizativos de la historia y del presente”* (Plenario, CPS, 2020)

Luego de haber socializado lo trabajado en cada subgrupo, el plenario mostró la diversidad propia de las experiencias, denotando distintos énfasis, preocupaciones y temáticas de interés asociadas (violencia sexual, veganismo, políticas públicas, etc.). Sobre todo se plantearon distintas lecturas y gramáticas que hacen a las miradas temporales y tensionan las proyecciones de la propia coordinación. Para ejemplificar, mientras que un participante decía *“las ollas como forma de juntarnos son para siempre, porque hay gente que vive en crisis permanente”*, otro manifestaba *“vine en búsqueda de conversar hasta cuando vamos a tener el coraje de seguir con esto”*.

Una vez conformada la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) “Ollas por Vida Digna” en agosto, esta logra un rápido reconocimiento por parte de otros actores del campo popular y es invitada a formar parte de la Intersocial, además de ser reconocida por distintas instituciones gubernamentales que empiezan a desplegar políticas públicas de colaboración a las ollas sobre todo a fines del 2020. En este período integraban la CPS: redes territoriales de ollas y merenderos populares (Coordinadora Solidaria Villa Española, Red de ollas al Sur, Red Solidaria Barrio Lavalleja, Red Bella Italia, Red por autonomía y vida digna en apoyo a las ollas y merenderos del

Oeste, Red Ciudad de Canelones); redes de ollas “por afinidad organizativa” (Solidaridad Carbonera, Brigada José Artigas); red de ollas sindicales (Contagiando Solidaridad); y organizaciones de apoyo (Solidaridad.uy). Si bien a causa del avance de la pandemia y las medidas de aislamiento no pudo convocarse a un segundo encuentro, la coordinación entre redes de ollas siguió funcionando y en 2021 comenzaron nuevas articulaciones con redes de otros departamentos como Durazno, Salto y Rocha, además de sumarse nuevas redes en Montevideo (Red de paso Carrasco y Red de Casavalle).

3.1.1. Redes de ollas y entidades de apoyo

En este apartado se buscará comprender distintos procesos que se dan en algunas redes, como forma de comprender la diversidad y complejidad del campo abordado. Para ello se tomará como base el material de entrevistas semiestructuradas a seis redes e instancias de observación¹³. Vale aclarar que el análisis estuvo concentrado en Montevideo, aunque las situaciones y lógicas presentadas probablemente se hayan replicado en el Interior del país, con los correspondientes tintes territoriales.

En primer lugar, cabe señalar la heterogeneidad de estas iniciativas, integradas algunas únicamente por ollas y merenderos y otras donde se suman una cantidad importante de militantes barriales, vecinas y vecinos. En ocasiones participan incluso concejales vecinales o funcionarios de los municipios. Si bien la mayoría de las redes “nacen de los barrios” -y en general se expanden a otros barrios cercanos con un alcance territorial-, existen otras que parten de alguna organización ya existente y que brindan apoyo a iniciativas de distintos territorios. En general, las reuniones son semanales o quincenales y varias cuentan con distintas comisiones de trabajo, siendo la principal en todos los casos la referida al acopio y suministro de insumos para las ollas y merenderos abarcados por la red. A continuación, presentamos el surgimiento y devenir de algunas de las redes existentes y una entidad de apoyo a las redes, como forma de ejemplificar la diversidad de procesos y como cada colectivo conforma un espacio singular, con características propias.

¹³ Las entrevistas a Redes de ollas y merenderos fueron realizadas por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelAR en el marco del Espacio de Formación Integral “Entramados Solidarios en Tiempos de Crisis”. Fueron entrevistados/as referentes de seis redes: “Coordinadora Solidaria de Villa Española”, “Red Solidaria Barrio Lavalleja”, “Red de ollas al Sur”, “Red por Autonomía y Vida Digna en apoyo a las ollas y merenderos del Oeste”, “Red Bella Italia” y “Solidaridad Carbonera”. También se llevó a cabo una entrevista a “Solidaridad.uy” por parte del equipo docente.

La Coordinadora Solidaria de Villa Española surge al inicio de la pandemia, cuando el Galpón de Corrales¹⁴ convoca al núcleo de Villa Española del MPS y al Club Social y Deportivo Villa Española. La Coordinadora de Villa Española -que luego se extiende a toda la Zona Este de Montevideo- surge por *“una necesidad que estaba ahí intrínseca y había que materializarla”*. Recuerda el entrevistado que la semana en que se formó *“fue una semana intensa porque teníamos cosas ya acumuladas, entonces fideos pa’ un lado, arroz pa’ el otro, otros que traían salsa, leña pa’ allá, leña pa’ acá. Como que realmente había necesidad de esa Coordinadora”*. Sobre el surgimiento y composición de otras ollas que forman parte de la Coordinadora de Villa Española, describe *“Villa Solidario fue una de las ollas que se integró al comienzo, ellos son militantes del SUNCA¹⁵, la olla de [calle] Hungría que fue una de las primeras que empezó a funcionar acá, las que inician eso son delegados del CAP¹⁶ -el barrido y recolección- que quedaron en el seguro [de desempleo], entonces vieron la necesidad de empezar a hacer la olla y después otras ollas era gente motivada por la propia sensibilidad social que empezó a hacer la olla, entendió que tenían que aportar en algo; después la olla de [calle] Agazzi por ejemplo es gente que conocía la trayectoria de El Galpón y había estado viniendo en varias ocasiones. Hay de todo, hay militantes y otros que no son militantes pero sacan la olla”*.

Por su parte, la Red de Bella Italia es una red de múltiples actores que ya existían antes de la crisis con ganas de *“militar al barrio”* y que se reactiva con el surgimiento de las ollas. Cuenta la persona entrevistada: *“cuando armamos la primera reunión vino alguien de la cultura, vinieron unos compañeros del Liceo 58, unos compañeros que estaban organizando viandas en la cooperativa Juana de América, que son 5 cooperativas [de vivienda] gigantes, vinieron las ollas populares que eran dos de familias, una olla que era de la Brigada José Artigas, que la estaban haciendo en el Mercadito Bella Italia, y otra que es de una comisión barrial. (...) También estaba la olla de la Juana de América pero del asentamiento que es la canchita de Baby Fútbol, que como no había fútbol, gente que estaba en la vuelta, que eso debe haber pasado en pila de lugares, se organizó y empezó. Ahí tenés una gran diversidad”*. Como otras redes, al principio se trató de contactos esporádicos hasta que se consolidó una coordinación para solucionar temas comunes: *“Llegaban verduras de REDALCO, «¿Quién las va a buscar?», «¿Cómo las repartimos?» O de repente en el grupo que alguien dijera «bo, me falta tal cosa», o «me falta una mano porque se me cayó alguien»”*.

¹⁴ El Galpón de Corrales surgió a partir de una olla popular en el año 1999 y desde entonces ha funcionado ininterrumpidamente, de la mano de otros proyectos como la radio comunitaria Barriada FM, la biblioteca popular León Duarte, actividades educativas-recreativas, la formación de cooperativas de vivienda, además de brindar el espacio a numerosos grupos y sindicatos.

¹⁵ Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos.

¹⁶ Empresa Consorcio Ambiental del Plata.

En tanto la Red de Ollas al Sur, surge con el acercamiento informal entre distintos colectivos de la zona y una primera reunión *“en medio de la pandemia, con toda esa locura que había, en la plaza República Argentina una tarde, al aire libre, y ahí éramos, la olla Sarandí y Perez Castellano, los tres boliches... el Tundra, Montevideo al sur, y La Cretina, SUPRA, la olla de Atenas (ahora Palermo), la de Cuareim y algunos otros que no recuerdo”*. A partir del reconocimiento mutuo del trabajo llevado adelante por los distintos colectivos se acuerda conformar la Red para potenciar y coordinar las acciones. Luego, comenzaron a participar otras organizaciones que estaban llevando adelante ollas, merenderos o canastas de alimentos y querían coordinar territorialmente como Radio Pedal, *¿Dónde están nuestras gurisas?*, librería Diómedes, ONG Idas y Vueltas, entre otras. Llevan adelante varios intercambios hasta que acuerdan definirse, en un documento elaborado por la Red, como *“una Red que nace de la comunidad, es decir, somos vecinas, vecinos, trabajadores organizados, colectivos movidos por la solidaridad, unidos en un espacio de coordinación territorial horizontal y autónomo”*.

Por su parte, encontramos como una de las más importantes entidades de apoyo a las redes de ollas a Solidaridad.uy. La misma surge como iniciativa de un grupo de docentes, estudiantes y egresados de Facultad de Ingeniería que se conocían anteriormente (por coincidencia en distintas acciones militantes) y que ante la declaratoria del estado de emergencia deciden *“hacer algo”*. Así, realizan una convocatoria abierta a los distintos órdenes de la facultad, la cual rápidamente excede al grupo inicial incorporándose mucha gente de otras facultades y distintos colectivos¹⁷. Frente a la multiplicidad de información que circulaba, impulsan el armado de una plataforma web que la centralice. Un lugar para volcar la información que desde el campo popular se iba produciendo vinculada a las necesidades de apoyo a las iniciativas solidarias. *“Todo el mundo estaba tratando de ver, mapear en su barrio dónde estaban las ollas, cuanta gente atendían. Cuántas veces por semana. Si alguien viene y te dice: «Necesito una olla» saber a dónde mandarla. Entonces, dijimos: “Esto va a ser imposible si se hace de mil millones de formas, en mil millones de planillas”*. Del mismo modo que se buscó centralizar la información para hacerla accesible, posteriormente se identificó la necesidad de dar seguimiento a las ollas para brindar apoyo a las que estaban más complicadas de insumos. Toda la información recabada se iba colocando en una planilla colaborativa, y si las ollas querían se hacía pública en la página web. Esta tarea se fue entrelazando con la creación de las redes barriales y posteriormente con la Coordinadora. Actualmente Solidaridad.uy integra dicho espacio procesando información actualizada de las ollas y sus necesidades.

¹⁷ Según la página oficial del colectivo (www.solidaridad.uy), su objetivo es “fomentar el trabajo colectivo y coordinado en el fortalecimiento de las redes solidarias”, habiendo cerca de una veintena de organizaciones que han aportado al proyecto desde la comprensión de datos, donaciones, o que hacen uso de la base de datos para organizar mejor sus propios aportes (consultada el día 20/04/2021).

En lo anterior se puede observar cómo las distintas redes y la principal entidad de apoyo (Solidaridad.uy) tienen un origen y características particulares, aunque todas surgen para sostener a las ollas y merenderos populares. En lo que sigue, se presenta un análisis transversal de las redes a partir de tres ejes: tensiones en torno a la participación, concepciones sobre el rol del Estado, y perspectivas/potencialidades de las experiencias.

3.1.2. Tensiones en torno a la participación y la representación

El asunto de la participación emergió como un tema clave para el análisis en el campo popular. El mismo abarca un primer nivel micro-local, referido a quienes organizan las ollas/merenderos y el vínculo con las/los comensales. En segundo lugar, la participación de las ollas y merenderos en las redes. Por último, el involucramiento de estas últimas en la Coordinadora.

El nosotros/as y ellos/as en las ollas: el vínculo y la comensalidad

En las ollas y merenderos “barriales” el vínculo con los/as comensales es horizontal, ya que muchas veces surgen entre familias o vecinos/as que también se alimentan de la olla o que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, o bien que conocen más de cerca no solo las necesidades alimentarias sino también de otro tipo de los/as comensales. En este sentido, el entrevistado de Villa Española comenta *“no somos eruditos iluminados que venimos a (...) si no que somos parte, porque la mayoría de la gente que está en el Galpón es gente que se integró de los que venían a comer”*. En dichas experiencias es común que los/as comensales, acerquen alimentos y contribuyan a cocinarlos. Por su parte, en las iniciativas provenientes de organizaciones sin una clara inserción barrial como las sindicales *“llegarle al usuario de la olla (...) es mucho más difícil que el trabajo que pueden hacer muchas veces las organizaciones más barriales”* (integrante de olla sindical entrevistado por la Red de Ollas al Sur).

Una preocupación generalizada es evitar el “asistencialismo” y promover la participación de quienes van a alimentarse¹⁸. El entrevistado de Villa Española comenta: *“acá en El Galpón manejamos el concepto de «asistencia participativa», tratar de no ser asistencialistas sino de que lo resolvamos entre todos y con la participación de los que quieran participar”*. Desde la Red por Autonomía y Vida Digna en apoyo a las ollas y merenderos del Oeste señalan que el debate sobre *“no ser asistencialista, sabemos que es un hilo muy fino, pero había que hacer participar a la gente*

¹⁸ Una reflexión sobre la diferencia entre la solidaridad y el asistencialismo en el marco de estas iniciativas puede encontrarse en el informe “Ollas y merenderos populares en Uruguay: Tramas para sostener la vida frente a la pandemia” (2020) bajo el título “Solidaridad / caridad / justicia: tres caras y ninguna moneda”, escrita por Valentina Conde.

de la cola, que la gente de la cola se integrara de alguna manera". Participantes de la misma organización en el Encuentro de redes de ollas plantean *"pensábamos que no era conveniente lo de las ollas. Igual la armamos desde abril. No queremos ser asistencialistas. No sabemos cómo hacer cuando las donaciones bajan... cómo involucrar a los vecinos para seguir siendo solidarios entre-vecinos..."*.

En general con el paso del tiempo se van generando procesos de acercamiento e involucramiento entre quienes organizan la olla y quienes asisten (en los casos que no coincidan), así como también entre los propios asistentes. Esto se refuerza aún más en iniciativas que conjugan la olla con otras experiencias, como bibliotecas barriales, campañas de abrigo o huertas comunitarias. Por ejemplo, la entrevistada de la Red Solidaria Barrio Lavalleja destaca a la huerta como *"un espacio de encuentro, en su momento funcionaba los viernes a la tarde entonces venían compañeras de la red con un montón de gurises de su cuadra y de su familia y estaba ¡buenísimo!, luego había merienda compartida entre todos, todos los nenes jugaban, eso está re bueno. (...) un espacio de encuentro, de autogestión, de sostener los alimentos"*. En el Encuentro de redes de ollas un habitante de 40 semanas, luego de caracterizarlo como un *"barrio olvidado, con muchos niños y jóvenes sin nada para hacer ni dónde estar juntos"* plantea *"empezamos con la olla para ir haciendo/pensando en algo"*. Retomando la palabra un participante de la Red del Oeste plantea *"hoy pensar sólo en comida no alcanza. Hay vecinos rotando de olla en olla, pero hay que hacerles pensar que no sólo es llenar la panza. Se vienen años muy duros, no son días, son años..."*

La participación en las redes como "militancia barrial"

Al igual que ocurre entre las personas que organizan las ollas y merenderos, donde algunas se identifican como "militantes del barrio", también aparece esta figura entre quienes deciden participar en las redes. Entre las redes no organizadas desde lo barrial también se menciona explícitamente la "militancia", por ejemplo en Solidaridad Carbonera, donde se señala el recorrido basado en "una mentalidad militante", que no puede estar ajena en un momento donde el pueblo está necesitando "una mano solidaria". También Solidaridad.uy se autopercibe como un apoyo militante, desde que inicia conformado participantes de la Facultad de Ingeniería, pasando por un segundo momento de apertura y armado de comisiones donde se integran otros/as estudiantes y militantes sociales de diversos colectivos, hasta el último momento cuando se conforma la CPS y Solidaridad.uy pasa a trabajar *"en base a los requerimientos de la coordinadora"*, principalmente colaborando con la actualización de los datos sobre la situación de las ollas y facilitando la logística para su abastecimiento.

Si bien algunas personas parecen asociar a la militancia cierta asociación partidaria, en la mayoría de los casos se utiliza el término haciendo referencia a las horas -no remuneradas- dedicadas por convicción al proyecto solidario. En términos generales, podemos identificar dos grandes objetivos de las redes: el primero, garantizar los insumos para el funcionamiento de las ollas y merenderos; el segundo, trascender el asunto del alimento, ya sea en el presente o en el corto plazo a partir de reivindicaciones diversas (trabajo, vivienda, etc.), como en el mediano o largo plazo mediante cambios de mayor alcance.

El entrevistado que integra el Galpón de Corrales visualiza similitudes entre el desarrollo de dicha organización y el de la Coordinadora de Villa Española en cuanto a la incorporación de otras temáticas de carácter político que exceden la gestión de los recursos para cocinar. *“Nosotros también acá en el Galpón empezamos por la olla, pero después se empieza a formar la organización y como organización social -no política- igual tenés que ser parte de la vida social del país y más si te afecta directamente”*.

Se destaca la importancia de participar en las redes para *“aportar en ideas, en discusión y volcar argumentos a la síntesis que sale entre todos, colectiva”*, como forma de generar conciencia colectiva y formas de sostener la vida entre los sectores más vulnerables. Sin embargo, la carga de tiempo que insumen las tareas cotidianas de las ollas y merenderos, donde además se da un desgaste importante con el transcurso de la pandemia, afectan la participación en las redes¹⁹. Así lo planteaba un habitante de Piedras Blancas en el encuentro de redes de ollas *“la gente está tan sumergida tratando de sacar adelante la olla, que no le da para pensar en entramados sociales... nos va a llevar mucho tiempo... vengo a pedir ayuda en contextos que parecen más avanzados en poder pensar un futuro que no sea sólo el plato del día a día”*.

La Coordinación de redes y “la voz” de las ollas

En la Coordinadora se vuelven a replicar las dificultades para la participación identificadas en las redes y la preocupación por “no descuidar el laburo que estamos haciendo”: del mismo modo que muchas ollas y merenderos no participaban de ninguna red por falta de tiempo, no todas las redes participan en un inicio de la Coordinadora. Como señalamos al inicio, en 2020 la misma se encontraba conformada únicamente por redes de Montevideo y el área metropolitana. No obstante, la Coordinadora logra contar con una base lo suficientemente amplia como para convertirse en un interlocutor validado, tanto por los medios de comunicación como por el gobierno nacional y la Intendencia de Montevideo.

¹⁹ En las instancias que el equipo universitario estuvo presente en las redes y en la CPS notamos que la mayoría de los representantes eran varones, pese a que en el trabajo en las ollas y merenderos el porcentaje de mujeres es mayor; esto nos hizo reflexionar sobre los roles de género tradicionales que podrían estarse replicando en este campo.

En los distintos encuentros de la CPS llevados a cabo en 2020 se procesaron temas diversos, siendo el principal la obtención y gestión de los recursos para las ollas y merenderos de manera articulada. En ocasiones los temas a discutir eran propuestos por las redes y otras veces provenían de otros actores (como el plan ABC de la Intendencia de Montevideo). En todos los casos eran derivados primero a la totalidad de las redes que integraban la CPS, donde eran discutidos por las ollas y merenderos, y luego de que cada red tomaba posición, éstas eran trasladadas a la Coordinadora por medio de las personas que participaban de la coordinación. Es claro, no obstante, que los problemas de participación reseñados llevan a que las opiniones volcadas no representan siempre la de la totalidad de integrantes de ollas y merenderos sino de aquellos/as que cuentan con tiempo e interés para intervenir en estas discusiones. Como vimos anteriormente, dentro de cada red la información, la participación, discusión, toma de decisiones encuentra particularidades singulares.

3.1.3 “Estado ausente, ollas presentes”

Un asunto que genera tensión y discusión al interior de las redes es el rol que debe asumir el Estado frente a las ollas y la emergencia alimentaria en general. Mientras que en algunas existe una posición firme sobre la responsabilidad del Estado, que debería hacerse cargo no solo de este problema sino de procurar el bienestar social en general, en otras no hay acuerdo sobre el lugar que le cabe al Estado respecto a las ollas, ni si estas deben o no ser parte de la política pública aceptando insumos que puedan a la larga condicionar su autonomía.

Una postura generalizada es la valoración positiva de la autogestión y la organización barrial para enfrentar la crisis, aunada al inconformismo con la poca o nula respuesta por parte del Estado para brindar soluciones a la crisis social y alimentaria. Así, plantea un habitante de Palermo en el encuentro de redes de ollas *“hay situaciones horribles que existen desde mucho antes y se destapan crudamente con la pandemia... ante lo cual la confraternización es importante”*, en la misma línea un integrante de Ollas al Sur plantea comprender *“la olla como herramienta de solidaridad activa, la olla contra el aislamiento es potente, aunque los problemas que nos aquejan no empezaron ni con este gobierno ni con la pandemia... venían de antes”*.

En algunas redes existen posturas más marcadas respecto a la responsabilidad del Estado frente a la crisis alimentaria, por ejemplo, el entrevistado de la Coordinadora Solidaria de Villa Española señala que *“la responsabilidad de que la gente tenga una buena alimentación es del Estado, el Estado tiene que hacerse cargo de esto, de hecho acá está ausente. Entonces cobran*

sentido las experiencias autogestionarias, de autoorganización vecinal, pero eso no omite que la responsabilidad tiene que ser del Estado, por lo tanto el reclamo. (...) yo creo que acá hay un actor que tiene que solucionar esto que no somos nosotros, que tiene que generar trabajo, que tiene que dar bienestar social, atender las distintas situaciones que se dan, y que tiene que ver con el gobierno que administra el Estado. (...) yo creo que es la forma de atender las necesidades básicas insatisfechas, que no las satisface el Estado, de alguna manera el barrio busca las soluciones, colectivas, y eso ayuda a organizar al barrio, sea por este tema de la alimentación, sea por la salud...”. También desde Solidaridad.uy se manifiesta una gran preocupación por la ausencia de apoyos y respuestas estatales. En este sentido, fue una entidad de las que promovió junto con algunas redes de ollas la campaña denominada “Estado ausente, ollas presentes”.

Por otro lado, encontramos otras posturas que tienden a tomar mayor distancia con el Estado, planteándose cómo generar redes que permitan generar autonomía “más allá del estado”. Para ejemplificar, plantea un integrante de la Brigada José Artigas de Nuevo París en el encuentro de redes *“las ollas son formas organizativas de sectores sin forma organizativa (...) ese hecho nos dió esperanza (...) Hoy se abre la discusión sobre la normalidad que condena a los pobres a seguir siendo pobres (...) nos da miedo volver a la normalidad donde un cuarto de la población vive en crisis constante y se les responsabiliza de su situación”.*

Concretamente en relación al Estado, emergieron en el período estudiado (2020), tres asuntos que fueron discutidos a la interna de las redes. En primer lugar, el apoyo o no a la recolección de firmas por la Renta Básica de Emergencia, impulsado por el PIT-CNT. Mientras que algunas resolvieron rápidamente apoyar la iniciativa, como la Coordinadora Solidaria de Villa Española, en otras no hubo acuerdo, y se dejó abierto a cada colectivo la decisión de apoyar o no, como ocurrió en la Red de Ollas al Sur, donde no se tomó definición y cada colectivo decidió si apoyar o no. La cita a continuación muestra las distintas concepciones que coexisten en esta red respecto al rol del Estado: *“nosotros [AEBU] al ser una olla que responde a un sindicato, tenemos definiciones ya más trazadas, ¿verdad? O sea, nosotros vamos por el lado de la olla como un reclamo a la falta de políticas sociales del Estado (...) nosotros como sindicato, vamos por el camino de reclamar una renta básica para todo el mundo (...) entendemos que la olla es una herramienta de denuncia en este momento, pero que lo mejor sería que no existieran (...) Ahora, no todos los emprendimientos dentro de la coordinadora piensan las cosas de esa manera (...) hay gente que manifiesta (...) como que la solidaridad es un buen punto de partida para una cantidad de cosas (...) entienden que conformar un grupo puede ir más allá de las ollas. Digo, distintos universos, son visiones distintas”.*

En segundo lugar, la campaña de recolección de firmas para derogar la LUC también es procesada de distinta forma entre las redes. Por ejemplo en la Red de ollas al Sur, donde no hubo acuerdo sobre la RBE, sí se resolvió expresarse contra la LUC. En tanto, en otros colectivos como en la Red de Bella Italia se identificó como una discusión “parteaguas” y se dejó autonomía a cada organización barrial para apoyar o no la derogación.

El último tema, y quizás el que generó mayor discusión tanto en las distintas redes como en la Coordinadora sobre todo al final del año, fue el del vínculo con el gobierno nacional y la Intendencia de Montevideo a la hora de recibir y gestionar recursos para las ollas y merenderos. Por un lado, existen quienes reconocen la necesidad de recursos y que aceptan que estos provengan del Estado; por otro lado, hay posturas que no entienden conveniente la intervención estatal o que consideran insuficientes las ofertas que se han hecho. Las percepciones también son distintas según si los recursos provienen del gobierno central o departamental, debido a que los mismos traen aparejadas diferentes concepciones y propuestas.

En este sentido, uno de los entrevistados de la Red de Ollas al Sur relata que algunas ollas *“salen a buscar al INDA porque empieza a quedarse sin recursos para seguir trabajando y poder seguir brindando el plato de comida a la gente. Ahora, hay un momento en el que vos decís, bueno yo frente a eso: «¿me caso con el diablo o bueno, doy hasta dónde llego?» Entonces hay gente que -es válido pa’ mi, yo no juzgo a nadie- agarra y dice bueno, hablo con quien sea para poder seguir manteniendo porque tengo a la gente que viene y me pide comida”* mientras que otros dicen *“no, nosotros no queremos saber de nada”*. Al explicar las razones, señala que desde algunas ollas del sindicato se han *“manifestado en contra porque se llegó a vivir en algunos lugares intentos de cooptación de organizaciones donde te empezaban a dar cosas pero bueno, el día de mañana podrán estar solicitando cualquier cosa”*.

Defender la autonomía para decidir es algo recurrente en este campo, advirtiendo los riesgos existentes de cooptación o uso de los colectivos por agentes o intereses que les son externos. En el mismo sentido se manifiestan algunos integrantes de Solidaridad.uy, señalando la importancia de que *“todas las ayudas que se van a recibir, ya sea de la Universidad, el Estado, las empresas o lo que sea, sean realmente un apoyo a las ollas. Es decir poner las herramientas que se tengan a disposición para las ollas y no un: «Te vengo a dar lo que a mí me parece que es necesario» para después aparecer en la fotito”*.

3.1.4 La trama comunitaria y solidaria: el “más allá” y el “más acá” de las ollas

Para cerrar este apartado, nos interesa mencionar algunas de las apreciaciones que emergieron desde las redes en cuanto a la valoración del fenómeno de las ollas y merenderos populares, en cuanto a su potencial. Nos referimos al “más allá” de las ollas y merenderos no solo en lo que respecta a las propuestas y perspectivas que exceden la cuestión de la alimentación, sino, sobre todo, a aquellas concepciones que entienden las ollas y los merenderos populares como experiencias que trascienden el orden impuesto y que en este sentido permiten pensar en una sociedad distinta: *“estas experiencias autogestionadas yo creo que son alternativas, y de alguna forma son pre-figuradoras de la sociedad a la que aspiramos, son experiencias que vos estás llevando adelante, formas organizativas que uno cree que son válidas para organizar la sociedad, pero que son como «microexperiencias», no dejan de ser alternativas en el sentido que funcionan, o sea, la gente está comiendo acá, ¿no?”* (entrevista a la Coordinadora Solidaria de Villa Española).

En un documento elaborado por la Red de Ollas al Sur se destaca el valor político de la solidaridad: *“construimos entre todos y todas nuestro tejido social, actuando como sujeto colectivo ante la situación actual. Esto significa que entendemos la práctica de la solidaridad como un acto político, porque interpela lo que nos coloca en situación de desigualdad social. En este sentido, nos asumimos como sujetos responsables de hacer lo que esté a nuestro alcance para enfrentar esta situación, apostando a la organización popular”*.

Tal como mencionamos anteriormente, “el más acá” de las ollas atiende el problema de acceso a la alimentación, sin embargo, es desde ese “ir haciendo” cotidiano y concreto que se generan los lazos necesarios para sostener distintas problemáticas que van “más allá”. Así, en el encuentro entre redes, algunos participantes planteaban: *“Siento que lo de la alimentación se abrió”, “No podemos dejar decisiones colectivas tan importantes como el alimento en manos del mercado”, “En la olla se cruzan todas las violencias. La olla puede ser pensada desde el derecho a la alimentación en conexión a todas las temáticas”, “la alimentación es fundamental para unirnos, nos atraviesa a todos y nos permite ir hablando de todo lo demás mientras desarrollamos prácticas de encuentro concretas y nos pensamos en solidaridad”*.

Así, otras cosas emergen y muchas se van llevando a cabo junto con otras iniciativas tales como huertas comunitarias, organizaciones feministas, ferias de trueque y talleres de distinto tipo que abonan a la organización barrial. Quizás, de los temas más recurrentes pueda mencionarse la violencia de género, para ejemplificar se retoma un comentario planteado por una integrante de la organización “¿Dónde están nuestras gurisas?” (integrada a Ollas al Sur) *“hay muchas jefas de hogar que ante el «quedate en casa» no saben qué hacer para poder cuidar a sus hijos (...)*,

también sabemos en la olla de muchas situaciones de violencia hacia las mujeres... hay que comprender lo que sucede... porque no es casual que seamos tantas mujeres en las ollas. Hay que visibilizarlo para no perpetuar el silencio de siempre sobre el lugar de los cuidados”.

Así, es que emergen desde el aquí y ahora, entre el conseguir los alimentos, prepararlos y servirlos distintas problemáticas que caracterizan las tramas territoriales y que en algunos casos van generando vínculos con otros espacios y actores además de las redes de ollas y la Coordinadora: entre las entrevistas realizadas se destaca la presencia de los núcleos barriales del MPS (ya sea que participan formando parte de las redes, como punto de surgimiento de estas o como opción elegida para el abastecimiento de las ollas, en lugar de los supermercados) y distintas organizaciones barriales y sindicales.

3.2. La respuesta sindical ante la crisis alimentaria y las ollas populares

El 18 de marzo el Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT plasmó en un documento siete medidas a impulsar por parte del gobierno, cuyo sujeto eran los/as trabajadores/as, las pequeñas y medianas empresas, y las personas sin ingresos formales. En lo referente a la alimentación propuso la creación de una renta *“que alcance a todas y todos aquellos afectados por esta crisis que no estén comprendidos en la red de protección social para garantizar la alimentación y la sanidad de toda la población”* y la implementación de un *“control de precios de la canasta alimentaria y sanitaria que sea accesible para la población y garantice la prevención para evitar la propagación del COVID-19”*²⁰.

De manera simultánea el Secretariado Ejecutivo coordinó el armado y entrega de canastas de alimentos y encomendó a las organizaciones sindicales a entregar viandas de alimentos cocinados en Montevideo, pero no estableció un mecanismo de coordinación general o una forma de distribución territorial, sino que su implementación quedó librada a la acción de cada sindicato. De esa manera, cada uno desarrolló sus propios mecanismos de reunión de recursos, elaboración y distribución.

Durante la investigación tomamos contacto con algunas de las experiencias de ollas sindicales y seguimos las actividades de la campaña impulsada por el PIT-CNT de recolección de

²⁰ El 23 de marzo la Intersocial integrada por PIT-CNT - FUCVAM - FEUU - ONAJPU – Intersocial Feminista – Colectivo Ovejas Negras- Redes Amigos de la tierra, aprueba una plataforma con once puntos que incluyen los promovidos por el PIT-CNT una semana atrás.

firmas por parte de las ollas, para adherir a la propuesta de Renta Básica de Emergencia. Si bien, la frontera entre el campo de autoorganización y el sindical es porosa, encontramos características particulares en ambos.

Definiremos como hito del campo sindical, la movilización de la red de ollas promovida por el PIT-CNT en Plaza Independencia²¹ el 21 de Julio de 2020, desde la cual se solicitó al presidente la creación de una Renta Básica de Emergencia. El evento se llevó a cabo frente a la puerta de la Torre Ejecutiva, desde el mediodía hasta la nochecita. Se instalaron en la plaza tres gazebos azules, bajo los cuales hombres y mujeres elaboraron comida de olla, se armaron viandas y se apilaron los panes que acompañaron el guiso. La cocinada estuvo a cargo de Rebeldía Organizada, el PIT-CNT consiguió los gazebos, quemadores y otra infraestructura, y el armado estuvo a cargo del SUNCA. Se entregaron unas 1.500 porciones durante toda la jornada.

Además de los gazebos, la plaza contó con varias banderas de sindicatos y pasacalles. Las primeras consignas en estar fueron “SUNCA PRESENTE” “REBELDÍA ORGANIZADA” “SUMANDO ESFUERZO OLLA SOLIDARIA”. Dos ollas de cartón que decían “LA URGENTE”²² y un casco amarillo representando al de los obreros de la construcción se apoyaba junto a las plastilleras. Además, contó con presencia mediática importante: varios canales de televisión y radio cubrieron la noticia haciendo entrevistas a los voceros de la actividad (Tabaré Techera de Rebeldía Organizada y Fernando Macedo del SUNCA).

Techera explica que *“hoy convoca la Red de olla populares buscando la organización popular, buscar esa concientización de no romantizar las ollas como quieren. Buscar también que se cree conciencia de que en realidad las ollas populares no tendrían que existir, que cada olla tiene que ser en su casa, y bueno, buscamos también plantear un poco lo que es la Renta Básica de Emergencia, que es 16.500 pesos para esas personas que no tienen ingresos fijos. Hoy en día son unas 200.000 personas que están recurriendo a las ollas populares, y bueno, buscar una solución a ellos y también generarles conciencia de las realidades y qué derechos tienen que tener.”* Sobre la jornada, cuenta que la intención *“es mostrar las ideas que tenemos, se nos surgió la idea de hacerlo en frente a la Torre Ejecutiva, que están los que toman las decisiones, para hacer un poco más demostrativo la realidad que hay y mostrar lo que viven los uruguayos. Porque tampoco hay que esconder ni buscar que no se vean, porque es una realidad que lamentablemente pasa,*

²¹ El mismo día en dicha Plaza confluían otros dos reclamos: 1. Del SUNTMA por el conflicto desencadenado por el despido de 40 trabajadores de la pesca y 2. Pasantes de medicina reclamando por recortes en las remuneraciones por tareas educativo-laborales.

²² “La urgente” se refiere a la propuesta de Ley de Urgente Consideración promovida por el gobierno nacional, que se encontraba en esos momentos en discusión parlamentaria. Desde diferentes organizaciones sociales se señalaba que las problemáticas despertadas por la pandemia constituían las prioridades que no eran contempladas dentro del articulado de la Ley.

lamentablemente cada vez son más las personas que recurren las ollas populares, y bueno, dar una solución que sabemos que no son las ollas populares, la solución no es esa, la solución es otra, buscar que tenga cada cual su trabajo, cada cual poder tener un sustento económico básico por lo menos, que cubra las necesidades básicas de cada persona, y bueno, ¿qué mejor lugar que buscarlo en el lugar donde están las personas que tienen que cumplir sus obligaciones y su obligación es cubrir las necesidades del pueblo, no?”.

Hacia las 17:30 había un centenar de personas frente a las carpas, se multiplicaron los pasacalles, y se alargó la fila para recibir la vianda de la olla. Distintas ollas trajeron sus pasacalles, como ser “La Tablada”, “Villa Española”, “Tres Ombúes”, “Brazo Oriental”. A la hora de entregar las firmas Macedo toma el micrófono encuadrando la actividad y le pasa la palabra a Laura Alberti (integrante de su mismo sindicato y Secretaría de Organización del PIT-CNT), quien lee la carta dirigida al presidente, entre medio de aplausos, gritos y cánticos de lucha y celebración. Acto seguido, cruzan dos personas a entregar las firmas y las acompañan varias personas detrás.

3.2.1 Despliegue sindical en el territorio

En el despliegue sindical en respuesta a la emergencia alimentaria encontramos diferencias entre la forma de coordinación intersindical en la capital nacional y las capitales departamentales. Mientras que en el interior del país las coordinaciones intersindicales parecen haberse centrado en las Departamentales integradas por el conjunto de sindicatos representados localmente, en Montevideo observamos que las coordinaciones tuvieron un estrecho vínculo con afinidades preexistentes que hacen a las distintas corrientes sindicales.

Como vimos en el apartado cuantitativo, existe una diferencia importante entre el número de ollas llevadas adelante por sindicatos, en relación al alcance del aporte realizado en insumos a las ollas y merenderos liderados por otros actores sociales. Las ollas de base sindical representan un 5,5% de las que funcionaron en 2020 en todo el país (6,3 % del interior y 4,3% de Montevideo), no obstante, los sindicatos se ubican dentro de los principales donantes, habiendo sido mencionados por un 47,1% de las experiencias relevadas.

En este sentido, es importante visibilizar el amplio abanico de acciones vinculadas a la alimentación implementadas por el movimiento sindical ante la crisis: ollas, canastas de alimentos y vales en dinero para los trabajadores afiliados que se vieron afectados; canastas, ollas y viandas de alimentos distribuidos a la población en general; participación militante y aporte en insumos a ollas y merenderos de enclave barrial; a lo que debe sumarse un trabajo de carácter político en distintas dimensiones que veremos más adelante.

En Montevideo la distribución de viandas, la formación y apoyo a ollas dirigidas a la sociedad, constituyó un desafío para los sindicatos no habituados a desplegar su práctica política a nivel socio-territorial, ya que tradicionalmente su actividad se encuentra centrada en los lugares de trabajo y los/as trabajadores/as²³. Con el paso del tiempo fueron desarrollando aprendizajes y conocimientos socio-territoriales para desempeñar la tarea organizativa y militante, lo que les permite proyectarse de mejor manera frente a posibles nuevos embates de la crisis, a la vez que trazar objetivos de organización y articulación territorial entre distintos actores de la sociedad.

El presidente del PIT-CNT, sostiene que el esfuerzo realizado por los sindicatos fue igual de importante en Montevideo que en el interior, pero que las diferencias de tamaño en el territorio y la población, posibilitaron un accionar mucho más preciso para abordar las dificultades en cada localidad respecto a la capital.

El dirigente señala la territorialización de la militancia como uno de los desafíos clave que enfrenta el movimiento sindical, frente a lo cual viene emprendiendo desde hace años distintas acciones como la distribución de Montevideo en zonales del PIT-CNT, con la finalidad de desarrollar tareas solidarias y una “política de barrio”; no obstante reconoce las dificultades que han tenido para incidir en el territorio, para lo que *“esta experiencia [a pesar de ser] traumática, nos sirva para poder verificar que hay un trabajo territorial que no hay que dejar pasar, que ya no serán los clubes deportivos, habrá que ver en qué modalidad, pero los muchachos en el barrio se movilizan, tienen objetivos, tienen esperanza, construyen sueños, y lo que no es posible es que de esa construcción de sueños no esté nuestro movimiento presente”*.

Acorde a lo que plantea un integrante de AEBU, como el sindicato no tiene una presencia territorializada en los barrios, se apoyaron en los conocidos de su ámbito para la identificación de referentes *“armamos medio como un mapa con referentes de la escena laborable, dirigentes sindicales y con dirigentes zonales de amplia trayectoria y si no también organizaciones civiles, como Rebeldía Organizada (...) Ahí empezaron a llamarnos también «che sabemos que ustedes están entregando», entonces ahí empezamos a llevar lo que nosotros teníamos. Ponele tuvimos un día cuatrocientas bandejas ¿cómo salimos hoy? bueno a mí me habían pedido hace dos días del barrio 19 de Abril, íbamos con doscientos para allá, cien para un lado, cien para otro, salíamos en distintos autos y las hacíamos llegar”*.

Paralelamente comenzaron a planear la puesta en marcha de una olla en la Ciudad Vieja donde tienen su sede principal. *“Estudiamos con qué agentes territoriales poder hacerlo, o sea*

²³ Existen claras excepciones a esto, como las Brigadas solidarias del SUNCA, AUTE y los núcleos de base de sindicatos de la educación.

conseguir un anclaje territorial que no estuviera comprendido con otra propuesta, ya que se estaban dando acá [en otras ollas] y ahí fue que empezamos a tener las primeras reuniones de acercamientos con Idas y Vueltas²⁴ (...) una ONG que había quedado muy desamparada y habían tenido que cerrar las puertas, a ellos les permitía que los días que nosotros hiciéramos olla, poder atender ciertas cosas de lo que era la dinámica diaria del trabajo de ellos. Estamos hablando de que en medio de la olla venía gente que decía «ayer llegamos a Montevideo porque cruzamos la frontera seca» y no tenían nada, ni donde quedarse, ni ningún punto de referencia, y ellos habían activado todo un protocolo para ayudarlos con el tema de documentos, para empezar a ver soluciones habitacionales, etcétera”. Esta olla que comenzó el 31 de marzo, llegó en una primera etapa hasta el 24 de diciembre, habiendo entregado cuarenta y siete mil platos de comida.

Otra de las iniciativas sindicales es Contagiando Solidaridad²⁵ [1], que surgió de la Coordinación de sindicatos y a la que se fueron sumando otros espacios militantes (sindicatos, corrientes sindicales e integrantes de gremios estudiantiles y cooperativas de vivienda) En el momento de mayor actividad llegaron a repartir en distintos puntos de Montevideo mil doscientos platos de comida por día, los siete días de la semana poniendo en práctica un amplio trabajo articulado: los primeros meses todas las semanas la cocina de la olla rotaba de sede sindical (hasta que se terminó instalando de manera fija en AUTE²⁶E [2] por tener las condiciones más adecuadas); se formaban grupos según las tareas en las que participaban integrantes de los distintos colectivos: algunos les tocaba abrir y aprontar el local, otros pelar y cortar las verduras, luego cocinar, limpiar y por último distribuir, menester a cargo del Sindicato del Taxi.

Una parte de las viandas se entregaba en la puerta de los locales sindicales, mientras que la gran mayoría era repartida en ollas, merenderos y casas de familia. *“Llegaron a ser como veinte ollas, entonces claro se llevaban en tarrinas de cuarenta litros, se llevaba, se entregaba el guiso, ellos lo que hacían después era, estirarlo o lo que sea, o calentaban de noche o se entregaba en otro horario que no era el que se cocinaba acá”* explica un integrante de ATEC²⁷.

Inicialmente a las personas a quienes les llevaban vianda eran *“conocidos de conocidos que vos sabías que estaban en el horno”*, aunque el detonante fue unas entrevistas que les hicieron en la

²⁴ Idas y Vueltas, es una ONG que trabaja con población migrante brindándole asistencia en relación a diferentes problemáticas que atraviesan en su habitar transitorio o permanente en el país. Su sede se encuentra en el barrio Ciudad Vieja, perteneciente al Municipio B, donde se concentra el mayor número de inmigrantes recientemente llegados de Sudamérica y el Caribe.

²⁵ Quienes integran Contagiando Solidaridad son: los sindicatos AFINCO, ATEC, APMU, ATSS, AFPU, AUTE, SUATT, SAG, SUGHU, SINTEP, UFC, UF, integrantes de los gremios estudiantiles CEIPA, CEM y cooperativas de vivienda COVISOL y COVISUAT.

²⁶ Agrupación UTE.

²⁷ Asociación de Trabajadores de Educación y Cultura.

televisión donde publicaron una placa con su teléfono “y ahí empezaron a llover” las solicitudes, nos cuenta un integrante de AFPU²⁸. Calculan que fueron ochenta y tres mil los platos de comida servidos entre marzo y octubre de 2020.

El establecimiento del vínculo con las ollas fue similar, pero atravesado por las inserciones militantes y potenciado por el movimiento enérgico de esos días. Nuestros interlocutores lo describen de esta manera *“teníamos conocidos y a su vez iban llamando”, “hay mucha militancia social también de gente que a parte de venir para acá, de estar en los barrios en otras organizaciones y también el sindicato, por ejemplo, a mi sindicato nos llamaron de dos o tres lugares, al estar en la vuelta te preguntan «¿no tenés para darle una mano que precisan?», lo mismo que capaz no eran con los platos de comida, «mirá precisan verdura, o precisan carne, o precisan esto y ellos cocinan»”*.

El presidente del SUNTMA²⁹, relata la manera en que desde la organización comenzaron a trabajar en relación a las ollas y merenderos: *“el click se hace, yo creo que en los primeros días de abril. Ahí es cuando recién empezás a asimilar el tema la cantidad de gente que había en todas las ollas ¿Por qué? Porque si las primeras ollas que se forman a partir del 13 marzo iban cinco personas, no se iban a seguir abriendo ollas. Entonces con el correr de los días, era tanta la gente que iba a las ollas, que en todos los barrios se abría una olla nueva todos los días. Los compañeros se iban arrimando al sindicato, algunos venían con propuestas «bo, tengo ganas de arrancar un olla en el barrio porque la olla que hay está los martes y los jueves y yo quiero estar los lunes y miércoles», todos con una propuesta de esa idea y bueno, nosotros desde acá más que nada era inicialmente ayudar a esos compañeros colaborando y después también ayudarlos con el tema organización: «vamos a ver a quién le mangamos y cómo hacemos, a qué empresa, a los del barrio», «hacemos las notas acá en el sindicato, llévenla»”*.

De acuerdo a lo que relata, llegaron a haber entre quince y veinte ollas llevadas adelante por integrantes del sindicato en distintos barrios, además de la participación de afiliados en otras ollas. Su trabajo como sindicato iba en dos líneas: apoyo material y organización política. *“Nosotros lo que hacíamos y trabajábamos como sindicato es: en todas las ollas donde haya un compañero del SUNTMA dando una mano a organizar la olla, dando una mano cocinando, pelando papas o haciendo cualquier tarea en la olla de su barrio o no, era esas ollas con las que nosotros colaboramos”*. *“Íbamos trabajando y comunicándonos con los compañeros que llevaban adelante las ollas en base a lo que precisaban. Entonces no era de que siempre iba a haber 10 kilos de fideos, 10 kilos de arroz, sino es: «¿qué te falta para el sábado? Carne, chorizo, aceite, salsa de*

²⁸ Asociación de Funcionarios Postales del Uruguay.

²⁹ Sindicato Único Nacional de Trabajadores del Mar y Afines.

tomate», osea íbamos viendo”. “Nosotros no solamente apuntábamos a colaborar con esas ollas puntuales con alimentos, sino también integrar a esas ollas a la red de ollas que venía, como quien dice, promoviendo el PIT-CNT a que se convocara en la red de ollas y que la red de ollas se organizara”.

Además el SUNTMA organizaba una olla y una canasta de alimentos para los 150 a 200 trabajadores que en ese momento estaban sin empleo, *“que son también gastos de recursos y de horas de compañeros haciendo la tarea para todos los compañeros que están desembarcados, que se les hace una canasta, que es también importante, porque nosotros decimos: «no queremos que más nadie coma en la olla» y había compañeros de nuestro sindicato que al mediodía comían en la olla del sindicato, y después sábado y domingo que el sindicato no estaba abierto se iban a comer a otra olla, o de noche comían en otra olla los días de semana, entonces, sin duda ninguna teníamos que tomar una medida, aunque sea para que puedan comer unos fideos con aceite y queso o hacerse un guiso”.*

Más allá del alcance de las acciones señaladas y de la estructuración de la participación sindical en los zonales del PIT-CNT -coincidentes con los de la Intersocial- la escasa presencia de sindicatos en las redes territoriales de ollas fue un aspecto recurrente en distintos intercambios durante la investigación, y que fue señalado por una participante de la Reunión de ollas convocada por el PIT-CNT el 23 de junio; una integrante de la Coordinadora Villa Española preguntaba *“¿cómo se puede articular el territorio con el PIT-CNT y la Intersocial?”*; al tiempo que analizaba la existencia en el territorio distintas redes con diferentes características, pero *“falta en estas redes intersocial, nos faltan sindicatos, nos faltan organizaciones sociales participando”* (Cuaderno de campo, 23 de junio 2020).

Es posible reflexionar sobre la coexistencia de diferentes formas organizativas de segundo y tercer grado -estructuras, redes, coordinadoras- en los territorios, que tuvieron numerosos puntos de encuentro con las iniciativas sindicales, pero que no constituyeron una sola ni la misma experiencia, caminaron acompañadas pero sin integrarse ni constituirse en una forma organizativa, llegando en ocasiones a percibirse tensiones que se fueron saldando sin mayores sobresaltos.

3.2.2 Lugar de las ollas en las luchas sindicales

La olla ha ocupado históricamente un lugar en las luchas de los trabajadores. Ha sido una de las maneras de compartir el alimento en los momentos de celebración, conflicto y huelga, mesa entorno a la cual se generan conversaciones y se estrechan lazos entre quienes comparten militancia, pero que en ocasiones también se abre a otras personas por fuera de donde se desarrolla

el conflicto.

El Secretario General del PIT-CNT, afirmaba durante la oratoria inaugural de la Reunión de ollas y merenderos que tuvo lugar en SUTEL que las ollas poseen intrínsecamente una perspectiva de clase, que está asociada a la lucha, siendo *“uno de los resortes que hay que articular de inmediato”* durante las huelgas para garantizar la subsistencia de los trabajadores y sus familias, explicando en la actualidad el *“vínculo directo entre la lucha de los trabajadores y las ollas populares solidarias”* (Cuaderno de campo, 23 de junio 2020).

El entrevistado dirigente del SUNTMA recuerda el conflicto que tuvieron recientemente con una empresa en el puerto Capurro, donde montaron durante noventa y dos días una carpa. *“Había olla, no era una olla popular pero si se arrimaban los que trabajaban en la vuelta: el cuidacoché, otro que andaba recolectando basura. Se arrimaban a comer con nosotros y estuvieron los 3 meses ahí y después ya no era solamente que venían a comer, eran un compañero más y nos preguntaban «Vo y la empresa que dijo en la reunión?» y esa integración, es realmente lo que uno lo llena por que realmente decís: «Vo, mira este compañero vino, se arrimo, pidió una cebadura de mate si teníamos y al otro día vino de vuelta...» y capaz que las primeras veces que vino sí vino por un plato de comida, después ya se quedó porque jugaba al truco con nosotros, porque seguimos en comunicación y en contacto hoy con él, también los gurises del barrio también que se arrimaban. Entonces, creo que la lucha genera a su vez más organización, que las ollas generan una organización enorme”*.

La olla es vista de este modo, no sólo como un instrumento para resolver la alimentación, sino también como un medio para relacionarse con los habitantes del contexto en que se desarrolla la disputa, comunicar los motivos y de esa manera expandir el alcance de la acción política en su componente práctico, de organización para la lucha.

Para el presidente del PIT-CNT la comida compartida es parte de la cultura de la solidaridad de los trabajadores en el Uruguay. *“En un vestuario nos estamos cambiando treinta trabajadores para entrar a trabajar y alguien dice «se enfermó la hija del compañero tal», esa tarde hay una colecta, no precisan al sindicato pa’ hacerla, es una construcción social sindical que no precisa del dirigente para hacerlo, esa tarde le van a dar una colecta al compañero porque saben que en esas circunstancias va a tener más gastos. Si en una huelga es necesaria una olla, porque la olla unifica, no olvidemos que la comida es algo cultural, tan cultural como la música (...) La cultura de la olla popular también es que cuando todos podemos construir un alimento, ese alimento lo compartimos y construimos una cultura, y se hacen anécdotas y chistes. ¿Por qué nos juntamos tanto en Uruguay a comer? porque nos une una tradición histórica, ya en los sindicatos, yo tengo*

fotos increíbles de doscientos trabajadores comiendo en una fiesta sindical de fin de año, son fotos de antes de la CNT, del año '40. ¿Qué nos unificaba ahí? el alimentarse, y la olla popular tiene que ver con la historia del movimiento sindical, si hay un conflicto hay una olla, y es porque no tienen que comer, la olla unifica, construye valores, contrariamente a la crisis”.

3.2.3 Perspectiva política de las ollas

Las ollas llevadas adelante por los sindicatos tuvieron como objetivo, además de brindar alimentación, promover “conciencia” y “organización social”. La generación de conciencia surge a partir de una lectura de la situación económica y política del país, y de la manera en que esta afecta a ciertos sectores sociales; y de una práctica solidaria que ubica a quienes llevan adelante la olla y quienes reciben el alimento en una condición de igualdad de clase, lo que es visto de manera opuesta a la práctica asistencialista o caritativa que asocian con actores por fuera del campo popular.

El desarrollo de organización social es vista de distinta manera por los sindicatos entrevistados: por un lado, la apelación a la autoorganización en los barrios para enfrentar la crisis de manera colectiva; por otro, como una etapa de superación de las ollas en una estrategia de elaboración y conducción de reclamos dirigidos al gobierno.

Contagiano Solidaridad acompañaba las viandas y las tarrinas con un volante en el que “*se explicaba de dónde venía ese plato de comida, y cuáles eran los objetivos, que era la organización en un barrio, o sea que cada uno de los barrios se organizara para paliar la situación colectivamente y no individualmente, no hacer el asistencialismo*”. Este aspecto era uno de los más discutidos en las reuniones semanales de Contagiano Solidaridad. El objetivo era y sigue siendo “*colectivizar el problema y generar algo más*”, “*no solamente tapar con la comida el hambre así como cualquier otra estructura, si no con un fin de entre trabajadores, hacer un aporte colectivo para paliar una situación con un objetivo de mejora social pero colectiva, no solamente esa cosa de: «yo te doy lo que tengo en el plato», o «yo te entrego un plato y te hago ir a una iglesia», o «te hago ir a un partido político», el de nosotros era «organícense»*”, “*en parte de esa definición es porque se apuntó tanto a inventar ollas barriales y general de que, en vez de llevar la vianda individual a la casa la gente del barrio se juntara en algún centro porque así ellos mismos se reconocían en esa situación, reconocían que el apoyo venía de la clase trabajadora hacia otros trabajadores desocupados, en su momento temporal, o sea en la definición de trabajador, y que se organizara a nivel de barrio, en su propio entorno, que se generara una conciencia de esas de que se apoyaran entre ellos, de generar, de romper ese individualismo de «me quedo encerrado en mi casa» y demás, con las prevenciones de la pandemia o lo que sea, pero no encerrarnos en cada*

uno. Entonces en esa visión colectiva era que se programaba eso, en la clase trabajadora, allá en los trabajadores que están viviendo una situación brutal, capaz que ayudar en sobrepasar una situación crítica, pero que está bueno una organización de estructurarse en lo que la gente se reconozca en sus propios colectivos en su zona”, “si se logró o no se logró, se verá en un futuro porque no lo podés medir en medio de la crisis, pero siempre se fue evaluando en las reuniones en las que se participaba una vez por semana”.

Desde el SUNTMA junto a los sindicatos con los que coordinaron el trabajo con ollas y merenderos, la perspectiva que orientó el accionar fue superar la olla como respuesta inmediata a una situación de emergencia, aprovechar estas instancias para “organizar la lucha” y exigir al gobierno una Renta Transitoria de Emergencia como medida de asistencia a la población afectada por la crisis económica. “El tema era ver la manera de cómo se organizaban las ollas, primero que nada para que la olla no fuese y no tomará un rol de beneficencia, sino un rol de movimiento popular que dice «hay que parar con esto cuanto antes», porque que alguien vaya a comer a una olla debe ser de las cosas más lamentables que uno pueda ver. Porque a mí en particular, en la olla que yo estaba, ver a una familia entera con los niños, es algo que vos decís «esto hay que terminarlo cuanto antes» ¿Pero esas personas conocen sus derechos y realmente lo que se merecen? Entonces, la tarea fundamental, creo que hasta más importante que la colaboración, además de ayudar a organizar, además de dar una mano y de todos los temas vinculados a lo de la pandemia del Coronavirus, a que la gente se cuide, era el organizar la lucha, ver la manera de que salga la Renta Transitoria de Emergencia para que la gente simplemente viva, viva como le corresponde”. “Nosotros tanto el SUNTMA como el PIT-CNT desde el Departamento de Desarrollo Productivo, Industria Integrada, estamos continuamente viendo la manera de seguir colaborando con las ollas y además, de ver cómo hacemos puntualmente para que esas ollas también participen en todo lo que tiene que ver con las reivindicaciones sociales y nacionales. Eso para nosotros es fundamental”.

“Nosotros queremos llegar a él [que organiza una olla y no está afiliado al PIT-CNT] para colaborar y además queremos decirle «nuestra propuesta para solucionar el tema de las ollas no es decir que la olla es lo mas grande que hay», sino decir «queremos terminar con las ollas pero dennos una garantía de que si nosotros levantamos la olla, esta gente va a comer, sino no podemos hacerlo» . Creo que es algo que hay que seguir trabajando, primero que nada, en recursos para las ollas, en recursos humanos que lleven adelante las ollas, pero objetivos claros y creo que los 12 puntos que tenía la Intersocial eran bien claros y eso era lo bueno de que lo llevábamos todos adelante”.

3.2.4 ¿Cómo seguir?

A finales de 2020 AEBU tenía proyectado tomarse un tiempo para evaluar el año y definir cómo siguen, *“es necesario pasar raya, hacer un balance de todo lo que se hizo, entendemos que el año que viene va a ser mucho más difícil. Pienso que vamos a seguir trabajando en este sentido, pero capaz que no de la forma que lo estamos haciendo este año. Estuvimos hablando y puede ser una buena idea generar una alianza con distintos actores sindicales del territorio, por ejemplo el SUPRA³⁰ ahora que se bajó [su olla] vienen a dar una mano, a meterle hora militante. Porque para nosotros es muy importante no perder el anclaje con los sindicatos de acá, hay muchos más sindicatos en la zona, pero con quienes hemos estado más cerca por la cercanía geográfica y por otras cosas fue con la gente del SUPRA y puede ser una idea para el año que viene, reforzar los vínculos de los trabajadores organizados y hacer algo que pueda tener otras fuerzas, otro alcance, ir más allá de lo que se hizo este año, que fue bastante, pero fue así como una salida rápida a un problema «hay que salir y actuar», entonces tratamos de hacerlo de la mejor forma, ir tomando las decisiones más correctas que teníamos en ese momento”*.

Desde Contagiando Solidaridad continúan con el apoyo en insumos materiales a las ollas y merenderos con los que establecieron vínculo durante 2020, y participaron de la formación de una olla en el barrio Marconi integrada conjuntamente por vecinos/as y militantes de la organización que actualmente está funcionando.

En el caso del SUNTMA, consultado sobre el porvenir del movimiento generado por el campo popular en relación a las ollas y merenderos, el presidente del sindicato esboza dos reflexiones ancladas en su experiencia sindical, que van en consonancia con las ideas desplegadas a lo largo de la entrevista. Por un lado, considera que deben generarse instancias de discusión y elaboración con participación de los diversos actores que componen el campo popular, actualmente agrupados en la Intersocial, para elaborar una plataforma política de transformación. Por el otro, estima que la experiencia acumulada en 2020 debería servir para mejorar la respuesta en el caso de un recrudecimiento de la pandemia o de la crisis económica *“una buena manera de resolverlo es determinar zonas, sectores, trabajar por departamentos, por zonales, como se fue haciendo con el correr de los días con el PIT-CNT donde los zonales tomaban más fuerzas y donde ya una olla no venía con una nota al PIT-CNT a pedir colaboración, sino que se arribaba al zonal de su barrio, al sindicato de su barrio y desde ahí se organizaba y se le daba lo que necesitaba para la olla”*, lo que también serviría para evitar la concentración de esfuerzos en una zona en detrimento de otras.

³⁰ Sindicato Único Portuario y Ramas Afines, tiene su sede en la calle 25 de mayo esquina Ituzaingó. Durante meses tuvo una olla funcionando los días viernes.

3.3. Emprendedurismo, responsabilidad social y voluntariado

La articulación de diferentes experiencias y organizaciones vinculadas a la responsabilidad social empresarial, el emprendedurismo y el voluntariado tomó diferentes matices según el territorio y el momento del año. Distintos actores fueron intercambiando y confluyendo hacia comienzos del segundo semestre de 2020 en la conformación de Uruguay Adelante. Dicho espacio se toma como punto de encuentro de una serie de actores relevantes del sector que conformaban apoyos y modos de trabajo particulares con las ollas y merenderos populares.

Se tomará entonces como hito de dicho campo el lanzamiento de Uruguay Adelante (UA) el 27 de julio de 2020, el cual fue convocado a las 18.30 en Montevideo Beer Company, Punta Carretas. En la invitación a la conferencia de prensa, con el objetivo de explicar el proyecto y “compartir un típico plato de olla popular”, se presenta a UA como “una iniciativa de la sociedad civil para hacer más eficiente la atención de la crisis alimentaria del país”.

Al entrar en el local había a disposición de los concurrentes, tapabocas blancos con la insignia celeste y amarilla de Uruguay Adelante, se pasaba en un televisor el video promocional y había carpetas conteniendo distintos materiales impresos con el logo y la estética de Uruguay Adelante: un folleto de varias hojas impreso en alta calidad donde se describen los objetivos, el plan piloto, la lista de ollas que formarán parte en la primera etapa y el “kit de alimentos” a ser entregado a las ollas y merenderos, además un comunicado de prensa con la síntesis de la presentación. Antes de comenzar la oratoria los mozos servían bebidas en jarra.

Pasadas las 19 horas, Santiago Pérez, Director Ejecutivo de Uruguay Adelante dice que antes de comenzar van a sacar “la foto” porque el fotógrafo del diario El País se tiene que ir. Se colocan agachados adelante cuatro varones que participarán de la presentación y una mujer. Atrás, de pie, se ubican los referentes barriales de las distintas ollas que van a estar en la primera etapa.

Pérez conduce la oratoria, comienza agradeciendo a quienes colaboraron en crear *“Uruguay Adelante, que es la unión de voluntades para tratar de generar un país mejor”* y presenta a los otros tres integrantes de la mesa: Santiago Oitaben “miembro co-fundador” de Canastas.uy, Santiago Colella “dueño de casa [Montevideo Beer Company] y miembro de Gastronomía Unida”, luego al “señor Ministro de la Felicidad” Venancio Mangado (también de Gastronomía Unida), y se presenta por último en calidad de integrante de “Todos por Dolores”, continuando con la presentación de Uruguay Adelante.

“Uruguay Adelante surge con un objetivo muy claro que es trabajar sobre la eficiencia, y que la eficiencia redunde en que el plato de comida no falte en ninguna mesa”. Explica que

inicialmente cada integrante trabajaba a través de canastas o apoyando ollas, pero que actualmente armaron *“un plan de trabajo donde queremos trabajar codo con codo con los referentes de ollas, quienes no solo son personas que se mueven en su barrio para tratar de conseguir alimentos, son referentes barriales, referentes de la comunidad, aquellos que [trabajan día a día] sin que se conozca su cara”* para cubrir las necesidades de otros.

“El objetivo de Uruguay Adelante no puede ser lo mismo que hemos trabajado desde siempre desde cada uno desde los voluntariados que hemos hecho, que es encontrar soluciones materiales”, se proponen trabajar en otras dimensiones de la vida de las personas como las emociones y la alfabetización. *“Para poder trabajar nosotros tenemos que tener un camino medible, un camino cuantificable de cómo se están haciendo las cosas. No podemos el día de mañana enfrentar a una posible donación, a una posible empresa o particular y decirle que nosotros queremos hacer una donación para hacer el bien, no es nuestra forma de trabajar, nuestra forma de trabajar es con cristalinidad y para eso estamos trabajando para tener una auditoría muy seria, donde nosotros no vamos aceptar ninguna donación hasta que eso no se confirme. Tenemos la personería jurídica encaminada”.*

Justo en el momento en que lo llaman para hacer una demostración del funcionamiento de la página web, llega corriendo Gastón, a quien Pérez presenta como referente del comedor de Flor de Maroñas. El joven que se queda parado entre el público, le dice su número de cédula y Pérez lo ingresa, luego le pide que responda la información necesaria para completar los dos campos que aparecen: el número de personas que asistieron hoy a comer y cuántos de ellos son niños. Argumenta *“cada olla que esté dentro de nuestro plan, cuando haga activos los insumos que tiene a disposición, nos va a estar enviando cuáles fueron las porciones brindadas en ese día. ¿Para qué nos sirve a nosotros todo esto? Sobre todo para hacer un seguimiento y corregir prácticamente en tiempo real cómo es que tenemos que trabajar”* corrigiendo hacia arriba o hacia abajo los alimentos que le entregan *“para que nuestro fin, que era que no falte un plato de comida en la casa de nadie, se pueda cumplir. Esto es muy importante que lo tengan claro, porque para nosotros la cristalinidad y los objetivos medibles y cuantificables son parte fundamental de todo esto”.*

Luego le fue pasando la palabra uno a uno a los otros tres integrantes de la mesa. La parte oratoria cerró con un aplauso generalizado de los asistentes y con la invitación a sentarse en las mesas a comer un plato de guiso. Para ese momento blancas cazuelas cerámicas aguardaban junto a jarras de refresco a la espera de los comensales, quienes se sientan en grupos reducidos a charlar mientras comparten la degustación del “típico plato de olla popular” anunciado en la invitación.

3.3.1 Entidades que conforman el campo filantrópico, empresarial y no gubernamental

Para comprender la diversidad de enfoques e iniciativas que se agrupan en dicho espacio entrevistamos a referentes de: Canastas.uy, Uruguay Adelante, REDALCO y Techo Uruguay.

Según uno de los referentes de Canastas.uy, a los pocos días de la conferencia de prensa que decretó las medidas sanitarias de emergencia *“estaba en casa con mi esposa y nos dio un poco de rebeldía la cacería de brujas que había con el COVID, la gente estaba gastando energía buscando el culpable y no buscando en donde se podía enfocar el esfuerzo para tratar de salir, de que esto nos lastimara lo menos posible (...) Acá hay una parte desinteresada, pero hay una parte interesada en que en el país donde vivís, lo que vos querés que salga adelante que no se caiga. Y tratar de ver cómo o de qué manera vos podés sostener con tu granito de arena para que el país no se caiga. Ese fue el motor que nos animó”*. Se puso en contacto con el Alcalde de Colonia Nicolich quien le dijo que se estaban cortando las “changas” y que pronto la gente iba precisar canastas para poder alimentarse. Inmediatamente salieron a comprar 40 canastas y luego quisieron hacer *“algo más sostenible”*.

Junto con otra referente redactaron un mensaje de Whatsapp invitando a hacer cuarenta canastas diarias para ayudar a quienes estaban necesitando alimento, se lo enviaron a sus amigos, quienes a su vez replicaron el mensaje. Se reunieron en un grupo reducido para tomar las primeras decisiones: el nombre Canastas.uy fue sugerencia de Instagram al crear la cuenta, una fundación conocida les prestó la cuenta bancaria para recibir el dinero, una empresa con la que tenían vínculo les haría la auditoría y las canastas las armarían en el colegio donde asisten los/as hijos/as de algunos/as de ellos/as. El primer día armaron quinientas canastas, al poco tiempo estaban en cinco mil.

La referente destaca el sentimiento que llevó a las personas a contribuir de manera voluntaria, *“ese ejercicio que se hizo rápidamente de decir que hay alguien que está necesitando una canasta y me pongo en ese lugar y ahí generar empatía, desde el que pone los \$250, el que pone en la cuenta o el que va armar la canasta, alguien se está poniendo en lugar del otro, te posicionás en ese lugar”*.

El referente lo describe como un *“voluntariado activo, en un momento habían mil, mil y pico de personas. La gente pasaba por el colegio y eran turnos y turnos (...) sobre todo muchos vecinos de la zona, mucho padre del colegio y después fue creciendo. Después había gente de todos los colegios, de todos lados. Y pasó otra cosa, que la gente armaba sus grupos de amigos para armar canastas. (...) En un momento fueron grupos de fútbol o con los grupos de trabajo que hacía*

no sé cuánto que no se veían”.

La organización tomó una estructura por comisiones, con diez personas en cada una, y un líder que formaba parte de un ejecutivo de coordinación general. Las comisiones eran: compras y distribución, evaluación y apoyo, prensa y comunicación, marketing difusión y redes, voluntarios y armado de canastas, finanzas, administración, recaudaciones y sponsors y otra de donaciones.

Las canastas eran entregadas directamente a ollas, organizaciones educativas y barriales, y por algunos meses fueron canalizadas por municipios, aunque luego la organización prefirió el vínculo directo con los beneficiarios. Los entrevistados destacan la “cazuela gigante”, realizada en Tres Cruces, con importante presencia de prensa, como un hito fundamental de la organización, ya que les permitió llegar a todo el país con alimentos.

En octubre cerraron la entrega de canastas. De acuerdo a los datos de su página web, entregaron “243.174 canastas”, “lo que equivale a 8.754.264 platos de comida”. Calculado al valor de \$250 por canasta, significa una recaudación y entrega de valor \$60.793.500. Según estos números el costo de un plato promedio es de \$7.

Por otro lado, surge Uruguay Adelante en plena crisis social y sanitaria, según su referente a partir de una llamada entre él y una persona con la que había trabajado en 2016 en “Todos por Dolores”, proponiéndole organizar una nueva movida solidaria para apoyar a las ollas que estaban comenzando a funcionar.

El entrevistado considera que su formación universitaria en negocios y comunicación fueron los que le permitieron crear “Todos por Dolores” como respuesta a la destrucción del tornado y ser extremadamente eficientes, *“siempre desde un concepto muy empresarial, de la ejecución y la eficiencia en los procesos, que haya procesos medibles, con comienzo, medio y fin, y evaluación que te lleve a un nuevo comienzo, medio y fin”.*

Entiende que colocar en el centro el principio de eficiencia fue lo que le permitió reunir en una misma mesa a distintos actores para lograr un objetivo común. *“¿Por qué logré juntarme en la mesa con ellos y empezar a convencerlos de esta idea?, porque unidos somos más eficientes, separados somos menos eficientes, si somos más eficientes hay más gente que come mejor, si somos menos eficientes hay gente que termina comiendo peor”.*

En agosto tuvo lugar el lanzamiento público de la iniciativa anteriormente descrita. En el comunicado de prensa del evento se expresaba que Uruguay Adelante se planteaba que *“La iniciativa está diseñada para establecer una red de acciones coordinadas en busca de colaborar con el Estado en la atención de quienes hoy más lo necesitan, y además, a mediano y largo plazo,*

elaborar estrategias de abordaje de las situaciones de fondo”.

En el documento se mencionan como integrantes de Uruguay Adelante, *“los co-fundadores y/o directores de REDALCO, CanastasUy, TodosXDolores, ColaboroDesdeCasa, Unidos para Ayudar, Gastronomía Unida, Somos Acción, Xeniors, Banco de Alimentos, Asociación de Fasoneros de pollo, Fundación La Nave, entre otros”.*

La propuesta de Uruguay Adelante consiste en *“desarrollar una red de comedores que permitan combatir la actual crisis alimentaria. Para esto, se considera que lo ideal es aprovechar la actual estructura de «ollas populares». A su vez, lo ideal sería potenciar la figura de los referentes, y así darles la posibilidad de ser un vehículo mucho más fuerte para difundir proyectos del «día después»”.*

En el evento se presentó un plan piloto de tres meses de duración, dividido en cuatro fases, en cada una se suman nuevas ollas, iniciando con diez y terminando con setenta. A cada olla se le entregaría un kit *“con todos los ingredientes necesarios para alimentar a las personas de su comunidad, ya sea para la comida principal o la merienda”.* Este kit se basa en el relevamiento hecho por Uruguay Adelante, sobre los insumos utilizados en una serie de ollas a las que tuvieron acceso y registro, a través del cual se llegó a una estandarización de volúmenes de ingredientes según la cantidad de personas que asisten a cada olla. En los documentos presentados, se explicitan el contenido de cada kit de alimentos para 100 personas. Para la comida principal: 5 gallinas (7 kg aproximadamente), 1,5 kg lentejas, 3 kg arroz, 3kg papa o sustituto, 3 kg boniato o sustituto, 1 kg zanahoria, 1 kg cebolla, 1 kg morrón, 100 grs de condimentos. Para la merienda: 2,5 kg de leche en polvo, 2 kg azúcar, 0,5 kg de cocoa.

La asociación tomó más protagonismo una vez que Canastas.uy dejó de recaudar y entregar canastas, y sigue operando como articulación de empresas y organizaciones vinculadas a la responsabilidad social empresarial, conformando una red de ollas propia con las cuales tiene reuniones esporádicas, y una serie de acuerdos sobre diferentes registros y datos requeridos para el envío de los kits de alimentos que aseguren la *“transparencia y eficiencia”.* Al momento de la entrevista, en octubre de 2020 el referente plantea: *“nosotros, hoy por hoy le mantenemos prácticamente el 100% a un montón de ollas, en cuanto a su consumo, realmente tenemos directamente, son más de 30 hay una red de casi 25 que, o sea, a esa red les mantenemos no el 100%, pero buena parte de los insumos y claro, vos lo que empezás a ver es que el funcionamiento que tienen, quieras o no se va depurando, quien trabaja contigo y quien no. Si vos agarras y tenés ciertos valores de los cuales no te bajás, automáticamente esas ollas quedan afuera, dejan de pedirte cosas”.*

Un tanto diferente es la experiencia de la Red de Alimentos Compartidos (REDALCO), empresa social que venía trabajando hace algunos años. Según uno de sus fundadores, la iniciativa surgió en 2016 cuando constataron que en el Mercado Modelo de Montevideo había una gran cantidad de alimentos vegetales comestibles que se desechaban, al mismo tiempo que una parte importante de la población, especialmente aquella de menores ingresos económicos, no accedía a este tipo de alimentos como parte de su dieta.

Comenzaron “muy a pulmón” entre un reducido grupo de compañeros de facultad recolectando alimentos en el Mercado y clasificándolos en su casa para luego entregárselo a dos instituciones que trabajan con “población en situación de vulnerabilidad social”. Fueron ganando el reconocimiento de la gente del Mercado, quienes les apoyaron en desarrollar formas operativas y logísticas de recuperación de alimentos, les otorgaron un espacio donde realizar su actividad y mediante la presentación del proyecto a fondos, lograron financiar la compra de un camión y un galpón: *“de alguna forma lo que vimos y desde que nos plantamos en un principio es que tenemos que tener una sostenibilidad que dependa de nuestros beneficiarios a nivel económico y otra que dependa de los sectores privados. Desde el día uno dijimos que nosotros vamos a entregar fruta, pero vamos a pedir una retribución económica a los beneficiarios para poder sostener el proceso”*.

REDALCO se estructura con una serie de personas rentadas que conforman el directorio, la coordinación de las organizaciones beneficiarias y cuatro personas del equipo operativo, además de un conjunto de voluntarios de apoyo logístico. Previo a las medidas sanitarias para enfrentar el COVID-19, eran entre 10 y 15 los voluntarios que trabajaban diariamente en el Mercado clasificando alimentos para cubrir la “demanda de los beneficiarios”, pero las restricciones impuestas a la aglomeración de personas exigieron cambiar el “modelo” de recuperación de frutas y verduras, *“lo que empezamos a hacer es comprar a bajo precio, alimentos de las chacras, venían encajonados en buen estado y eso implicó mucho menos mano de obra de clasificación, pasó de un 80% de recuperación del mercado modelo a un 80% de recuperación de las chacras. Nos permitió crecer por tres en volumen entregado, reducir mucho la mano de obra necesaria para entregar esta fruta y verdura”*.

Explica el referente que con el “modelo híbrido de sostenibilidad económica”, en el que a aquellas instituciones que cuentan con presupuesto se les solicita una retribución económica por cada cajón o bolsa de alimentos que recibe -lo que permite sustentar la mitad de sus costos-, lo cual no era viable entre las ollas populares, pues la mayoría no tenía posibilidades de pago, por lo que lanzaron una campaña de recolección de fondos que tuvo una respuesta muy positiva, con un pico al inicio que luego fue descendiendo.

Fueron ciento cuarenta las ollas de Montevideo y el área metropolitana que se inscribieron para recibir gratuitamente alimentos vegetales. Cada dos semanas REDALCO les entregaba cinco bolsas de verdura y tres cajones de fruta. Al comenzar a decaer las donaciones tomaron la decisión de dejar de entregar la fruta -que era el principal costo- y mantener la verdura. Calculaban en julio de 2020 estar trabajando con aproximadamente el 60% de las ollas populares de Montevideo y aportando un 40% de las verduras utilizadas para cocinar.

Por último, a los/as integrantes de Techo la pandemia les encontró trabajando en los barrios, pero al igual que a los demás, les implicó modificar sus planes y tareas habituales enfocados mayormente a la resolución de viviendas, para responder a su manera a la emergencia sanitaria y alimentaria.

La referente entrevistada, responsable del área Comunitaria de la organización, define al desarrollo comunitario como el pilar de las acciones que despliegan, siendo su enfoque el del voluntariado *“porque creemos que el voluntariado no es «voy y ayudo», sino que es el ejercicio de la ciudadanía, o sea poner el cuerpo en que (...) se escuche la voz del otro y que también los derechos humanos sean garantizados”*.

Relata que estaban por realizar construcciones y comenzar las mesas de trabajo con vecinos/as en distintos barrios cuando se decretaron las disposiciones de prevención sanitaria. *“Se cayó todo eso y tuvimos que reinventarlo y ver con la población que trabajamos que está en un momento súper difícil. Porque si ya había hambre antes o porque no había agua, todo lo que no había se magnificó y se va a magnificar cada vez más. Ahí empezamos a hacer un chequeo y un relevamiento de información para ver cómo estaban los referentes. (...) A partir de ahí empezamos a ver que la situación del hambre está salada y queríamos ver la manera de apoyar. Empezamos a ver que se empezaron a formar ollas populares, pudimos articular con Canastas.uy y a partir de ahí empezamos a suministrar, a abastecer cada una semana a diferentes ollas. Primero lo que hicimos fue ver donde nosotros estábamos trabajando fijamente, que eran once [barrios] en Montevideo, si van a hacer ellos ollas o no, y a partir de ahí empezamos a aumentar la territorialidad y llegamos a cincuenta y siete [ollas] más o menos, los que hemos estado abasteciendo”*. Poniendo el foco en el área metropolitana, se extendieron en función de las redes que fueron estableciendo con las ollas que iban emergiendo y les señalaban que habían otras que precisaban colaboración. Con una doble estrategia, de armado de kits sanitarios para referentes y familias, y entrega de canastas para las ollas, a principios de julio plantea que habían entregado seis mil canastas de alimentos.

La articulación con el sector del emprendedurismo y la responsabilidad empresarial parte de

diferentes conversaciones que tuvieron entre los referentes de las organizaciones, particularmente porque Techo se posiciona a sí misma como una forma certera y confiable de canalizar los recursos de las empresas alcanzando a las personas que lo necesitan, ya que como plantea la referente *“nos podemos encargar de que las canastas lleguen a donde tienen que llegar, porque nosotros conocemos y si no conocemos vamos igual. Lo que tiene Techo es que nosotros nos movemos, por protocolos de seguridad a veces íbamos de a uno, no tenemos miedo porque primero está la gente, que el protocolo y la burocracia... y también es como para ampliar la territorialidad [de nuestra organización]”*.

3.3.2 Horizontes de acción

Una vez que se tiene un conocimiento básico descriptivo de la vida de cada una de estas organizaciones y su contexto de surgimiento, resulta interesante abordar el horizonte de acción a mediano y largo plazo, es decir, comprender desde el discurso de los referentes las lógicas y sentidos de sus acciones concretas en marcos de interpretación que trascienden el presente y plantean futuros deseables y posibles. Si bien los sentidos atribuidos a sus acciones no son homogéneos en este sector, señalaremos algunos puntos de encuentro.

Desde Canastas.uy su accionar surge con el doble objetivo de evitar la “cacería de brujas” del primer responsable del COVID, y “sostener el país que queremos” o atenuar el daño económico de la crisis sanitaria, y luego se amplifica en base a una práctica sistemática de eficiencia, registro y transparencia con auditorías privadas, despertando un “contagio de la solidaridad” entre sus pares dueños y gerentes de empresas, vecinos, padres y madres de los colegios, clubes deportivos y voluntarios de diferentes procedencias. Esta expansión de su acción se encontró, a los pocos meses, con la preocupación por instalar un modelo *“de canastas asistenciales”* estable, que en vez de *“enseñar a pescar diera directamente el pescado”*; por lo que la organización frenó su actividad en octubre de 2020, buscando trascender las canastas y ollas populares como respuesta contingente a la emergencia planeando trabajar sobre programas de alimentación saludable en ámbitos educativos, y retomando lo que plantean es su rol en la sociedad: generar empleo.

En palabras del referente: *“yo trabajo, yo genero puestos de trabajo también, hay una responsabilidad de ese lado de decir que acá es de donde tengo que estar yo, sector privado, tratando de generar puestos de empleo. Esa es la responsabilidad que tenemos ahora, nos pesaba un poco el modelo de canasta asistencial, cubrir la emergencia...Acá lo que pasó y nos cambia un poco la cabeza, es como que si yo te ato las manos ahora y vos con las manos atadas no podés salir a buscar la forma para comer. Entonces lo que dijimos es que la persona que está ahí no tiene una opción de salir a trabajar, el gobierno nos están diciendo no salgas a trabajar. Cuando eso se*

empieza a revertir, cuando pasas raya, ¿Qué es lo que queda? Quedan los mismos que no laburaban antes de la pandemia, quedan los mismos que están en el sistema del MIDES, subsidiados, y que a veces tenían la posibilidad de salir a trabajar y que de repente no quieren o que están más cómodos y prefieren no hacerlo. Entonces ese modelo asistencial un poco nos empezó a desmotivar desde el lado en donde estábamos, hay una desmotivación... Está la emergencia.. pero la emergencia sanitaria venía mermando... de hecho en Uruguay hay poca emergencia alimentaria, no hay nadie o hay muy poca gente que se muere de hambre, pero sin embargo es algo que es bastante normal dentro de los años que han pasado. Entonces empezar a descubrir gente que de repente decía que estamos replicando a casas en el MIDES... Yo me acuerdo de comentarlo en mi casa, a la empleada de casa que trabaja y dice que nadie le regala nada... y empezás a decir... ¿Pero hasta dónde esto que estoy haciendo no contribuye a eso? Como que empezás a buscarle... y nos decían que Canastas estaba buenísimo, tienen que seguirla, pero lo asistencial no es coherente, en definitiva, porque para mí estamos generando un daño”.

El rol del Estado es visto inicialmente como un actor de apoyo, que sería deseable confíe en la eficiencia de estas organizaciones y derive recursos durante la emergencia, pero en el retorno a la “nueva normalidad” se polemiza su función asistencial: *“...creo que los modelos asistenciales destrozan al ser humano, no dignifican ni los dejan crecer. En definitiva yo crezco cada vez que tengo problemas, cuando se me encuentra un problema adelante lo supero, uno tiene que tratar de generar eso en los modelos. Me parece que hoy en el país hay un modelo demasiado asistencial y no se está viendo de resolver la problemática, sino se está viendo de postergar el problema muchas veces y esto no es lindo, hay veces que tenés que pasar hambre para sentir la necesidad de salir a comer o a buscar comida, pasar hambre para pensar que de repente podés hacer una huerta en tu casa y tratar de generarte los propios recursos. Creo que hay un cambio que tendría que ser de política y obviamente estoy yendo al extremo, porque hay veces que hay situaciones que hay que atender y son difíciles de resolverlas porque quizá son generaciones de veteranos que no pueden salir a trabajar porque no tuvieron la opción y es una generación perdida y hay que ayudar pero en todo eso se empiezan a mezclar y es donde para mi gusto, la política pudre el tacho.. (...) Ahí es donde creo que el Estado tiene que empezar a tomar algún tipo de decisiones me parece”.*

Uruguay Adelante comparte que es necesario trascender las ollas. Según su referente son una solución “indigna” al problema del alimento, pero posible hoy como respuesta eficiente y rápida ante la emergencia. En su mirada a largo plazo, sitúan a los referentes de las ollas como la clave del trabajo de Uruguay Adelante, ya que deben ser *“un motor de actividades deportivas, educativas, sociales, de que se encarguen de que, ponele, que los gurises estén con los abuelos los*

fin de semana, generadores de buenas costumbres, el referente es motor, el generador, el amplificador digamos de valores por excelencia”.

Pero además, llevan su rol de generadores de empleo a un nivel más técnico-profesional, planteando que la base del problema que se visualiza en el “universo de las ollas” es un desacople entre los requerimientos del mercado laboral en sus diferentes rubros, y las habilidades y competencias de las personas que no acceden a los puestos de trabajo, por lo que se visualizan como una organización que pueda hacer estudios del mercado laboral, tender puentes entre sus conocidos (capital social) para la inserción de personas que asisten a las ollas, y generar estrategias de capacitación e incubación de emprendimientos con sentido social: *“hay un mercado que sí absorbería si esa población estuviese capacitada. Hay un mercado que así esté capacitada no la va a absorber porque es un mercado sobresaturado. Entonces el tema ahí es ver a donde apuntas, con suerte, dentro de todo, si organizás lo que es el bloque: Canastas, Uruguay Adelante, Unidos para Ayudar tenemos una cierta cercanía con un montón de empresarios (...) En Uruguay capacitarse es caro, entonces, si vos lográs hacer capacitación que tenga salida laboral que no le cueste a la persona que se quiere capacitar y que además esté de la mano de una bolsa de trabajo, llámese «cercana» está todo dado para ser la solución al problema. (...) y la idea es ahí de a poquito, ir empezando apagar el fuego, y empezar a dedicarnos más, a lo que más nos llama la atención que es todo lo extra olla, o sea digamos, estas cosas, la escuela gastronómica, llevarla por ahí, que empiecen a aprender a armar huertas comunitarias, tenemos la idea de generarles una bloquera, comprar las herramientas que es una bloquera básicamente, los insumos para arrancar y que empiecen a hacer bloques, que agarren y salgan al mercado con una bloquera... (...) nosotros no queremos abrir una empresa, nosotros con ellos, pa tenerlo de empleado, no nos interesa, porque el fin es otro, sí, es una posibilidad sí, lo podríamos haber hecho hace ya hace dos meses sin problema ninguno, pero no es el fin ese, el fin es que los podamos empoderar, capacitar para que puedan agarrar y salir adelante desde otro punto, después... (...) hay un montón de proyectos, hay ideas que están en la vuelta (...) darle de comer a la gente hasta fin de año, cuando yo me quede tranquilo de que agarramo y cumplimos con eso, pasamos a lo otro con un montón de proyectos que están demás y que seguro que van a ser tremenda diferencia, estoy convencido, porque donde agarremos y generemos que diez personas tengan laburo, y un laburo dentro de todo de esos que te llena, o sea, no un laburo donde sos explotado, no un laburo donde haces algo que no te gusta, la idea es hacer cosas donde se generen experiencia, además de agarrar y capacitarte para hacer pan, hacer pan es hacer comida, hacer comida es estar ayudando a que otra persona en el día de mañana por un lado coma o si estás hablando comida llámese más gourmet, tenga experiencia de otro tipo. Creo que ya es meterse en un área donde los que sean parte, pueden empezar hasta mismo filosóficamente empezar a ver la vida de otra forma”.*

Desde esta perspectiva se visualiza que el Estado está escuchando y aprendiendo, que debe estar actuando pero también así las ollas, y que principalmente debe aprender a ser más eficiente, a poder responder ante las demandas con menos recursos. De hecho, uno de los pilares de Uruguay Adelante fue conformar una articulación para canalizar recursos del Estado que serían gestionados por la organización de manera eficiente y transparente.

Para REDALCO la respuesta a la emergencia se acopla a un proceso que ya venía de largo aliento y se sostiene más allá de la coyuntura crítica. Su foco puesto en uno de los eslabones más polémicos de la política alimentaria nacional, el desperdicio de alimentos en diferentes puntos de la cadena productiva, se enlaza con una perspectiva de sostenibilidad económica que combina la creación de renta para los miembros remunerados, con un sentido social de apoyo a instituciones y organizaciones que trabajan con población “vulnerable”.

En palabras de su referente *“es más una contradicción que rompe los ojos, que se tire tanto alimento cuando hay personas que precisan, es un problema que no puede pasar, somos una población chica que a mi parecer, en comparación con otros países de Latinoamérica se puede cambiar realidades. Y tenemos los recursos para cambiarlo, es una cuestión de logística operativa y de dinero, que estas frutas y verduras que se tiren vayan a las personas y sabemos en base a estimaciones de números de que si logramos recuperar todo lo que se desperdicia, podríamos llegar a todas las personas de Uruguay que no pueden acceder a frutas y verduras porque son volúmenes enormes. Y eso es lo que nos motiva a seguir trabajando y creciendo”*.

El problema, entendido como de “acceso al alimento”, se agudizó en la pandemia, y a su vez esto les permitió ampliar su alcance, articulando tanto con el sector empresarial como con sindicatos, la Coordinadora Popular y Solidaria “Ollas por Vida Digna”, instituciones educativas y Solidaridad.uy. Más allá de la emergencia, entienden que hay un desafío en sostener la solidaridad, sabiendo que el hambre ya estaba aunque no visible, y ahora se agudizó, también en mejorar el relacionamiento territorial de la organización con las ollas, y el desarrollo de acciones educativas sobre cómo procesar y almacenar los alimentos. A diferencia de Canastas.uy y Uruguay Adelante, no plantean un cierre o distanciamiento del trabajo con las ollas y su dinámica asistencial directa, sino que valoran algunos procesos que producen a nivel barrial las ollas: *“yo en las ollas populares veo que no se van a poder mantener todas las ollas que están actualmente, pero en las ollas más organizadas y más grandes veo un potencial enorme, de que sean los futuros comedores de personas organizados por la sociedad civil, lugares donde personas que no tengan un plato de comida sea un comedor, del barrio, gente que no tiene para comer y vayan a comer ahí. Y también con un potencial enorme a nivel educativo, a nivel de apoyo de salud y apoyo psicológico. Como fue algo que se conformó por los vecinos y la sociedad civil misma, que tiene potencial para*

atender muchas necesidades de la población vulnerable de una forma eficiente. Obviamente sólo con la sociedad civil no da, el Estado se tiene que meter ahí para ver este potencial y ver que hay un potencial de verdad para cambiar realidades de hecho a nivel masivo. Yo a las ollas populares las veo increíble”.

Por último, Techo encuentra desafíos similares a REDALCO, ya que debe reorganizar sus acciones a mediano y largo plazo tras una fuerte expansión territorial y conocimiento de nuevas realidades, buscando acompañar los procesos barriales desde su perspectiva de desarrollo comunitario anteriormente mencionada. Además, su referente resalta que sería importante trabajar para que la olla *“genere otro tipo de cosas, otro tipo de encuentros, porque la olla en realidad es duro para mí que exista la olla, porque hay situaciones que no están contempladas, que es súper difícil. Pero por otro lado también permite ver cómo hay personas del barrio que deciden poner el cuerpo para que otros puedan comer. Y eso es re valioso. (...) para mí ha sido un momento para que el barrio empiece a ver que sí pueden hacer cosas entre ellos y que eso está bien y no que venga otro y les solucionen las cosas, porque los que están en el barrio son ellos no nosotros”.*

La organización realizó un relevamiento con cuarenta y cuatro ollas que apoyaban, para visibilizar e incidir en el Estado. El informe de resultados publicado en mayo de 2020 señala que *“estas iniciativas alimentan a 8.238 personas en los 44 barrios cada vez que se ejecutan, siendo el 80% niños, niñas y adolescentes. Los referentes estiman que el 87% de las personas no podrían acceder al alimento de otra forma, siendo 5.312 niños, niñas y adolescentes”* (Techo, 2020 : 4).

Señala la referente que en el informe se hacen propuestas dirigidas al Estado en la dirección de *“atender a los barrios (...) pensando desde el colectivo, no solamente familia a familia, [que las] comisiones barriales también sean las que se encarguen del barrio, nos parece eso. Más allá de que a mí me parezca que el Estado tiene que estar justamente para garantizar que todos puedan alimentarse y que si hay comisiones que se forman porque son las que llevan adelante los barrios, potenciar esas comisiones y que a partir de ahí vayan viendo cómo lo van resolviendo que no sea individual, que sea más desde lo colaborativo”.*

Como se aprecia en los discursos de las personas entrevistadas, las perspectivas de mediano y largo plazo, así como el sentido de su accionar tienen importantes matices y diferencias. Sin embargo, existen al menos cinco puntos de encuentro que podemos resaltar para comprender esta articulación: a. todos los actores parten de posiciones socio-económicas que les permitieron no ver afectada su propia alimentación en medio de la emergencia sanitaria y social, y desplegar acciones por “otros/as” de mayor vulnerabilidad; b. la centralidad de la “eficiencia y transparencia” en el accionar y su construcción a base de registros y relevamientos minuciosos sobre la población a la

que dan respuesta y c. se basa en acuerdos prácticos, concretos, de gestión de recursos sin importar su procedencia ni sus condiciones (retribución a empresas mediante presencia de marcas, registro y circulación de información de organizadores y en algunos casos comensales de las ollas) excepto la vinculación directa con partidos políticos; d. un diagnóstico de la existencia de problemas de acceso al alimento de muchas personas antes de la pandemia que se agudiza con la misma; e. el rol del Estado como apoyo a organizaciones de la sociedad civil que canalizan de manera eficiente los recursos a la población vulnerable.

3.4 Sabores, olores y gustos en una sociedad desigual: Un plato, dos ollas

Hasta aquí hemos presentado el análisis cualitativo sobre algunas de las diversas entidades sociales que han respondido a la emergencia alimentaria provocada -o mejor dicho agravada- por la pandemia del COVID-19. Para ello, hemos organizado el análisis desde tres campos que ordenan y -más allá de superponerse y enredarse- señalan articulaciones específicas que hacen a distintas racionalidades, afectividades y cotidianidades. Para finalizar, retomaremos el alimento concreto que se entiende como el que se come en una “olla popular” para reflexionar sobre las significaciones y apropiaciones en disputa que pueden encontrarse en torno a su sentido y como representación social en una sociedad tan desigual como la sociedad uruguaya.

La olla popular en las organizaciones de base y en los eventos del campo popular y sindical en contraste al “plato típico de olla popular” servido en el lanzamiento de Uruguay Adelante, ilustra distintas maneras de poner en juego formas de representación de la olla, que cobran visibilidad a partir de su mutua comparación. Esto permite analizar formas de apropiación, producción y disputa de sentidos en función del uso que hacen de la misma los distintos sujetos, de acuerdo a intereses, posiciones, gustos, sentires y objetivos que -siempre- son políticos.

Patricia Aguirre (2019), siguiendo a Goody (1995), señala que la cocina funciona como una forma de diferenciación social desde el surgimiento de las sociedades estatales, en relación con el sistema de producción y distribución de alimentos. Es así que a lo largo de la historia se conformaron dos cocinas: “la baja cocina, cocina campesina o cocina a secas, que es la cocina de la mayoría, de los plebeyos, de la gente común, y la alta cocina, cocina aristocrática o *cuisine*, que es la cocina de los altos dignatarios de la nobleza y del clero, del estrato que puede decidir qué comer y marcar tendencias respecto de lo que se debe comer” (Aguirre, 2019: 175). En la actualidad, a pesar de los cambios introducidos por el mercado y el sistema democrático republicano en las relaciones de producción, distribución, preparación, consumo y disposición final de alimentos, es posible identificar persistencias en la desigualdad en el acceso a los alimentos por parte de la

población, lo que conduce a la diferenciación en las cocinas entre clases, estratos y/o posiciones sociales. Las diferencias -según estos estudios- pueden hacerse visibles al analizar los ingredientes, las recetas y formas de preparación, las relaciones sociales entre los sujetos que se encargan de la elaboración, las reglas de comensalidad, etc.

Es a la luz de esta propuesta que analizaremos cómo un “mismo” plato elaborado y servido en espacios sociales diferentes puede adquirir significados diferentes. Lo primero que cabe preguntarse es ¿si un plato de Olla popular no se cocina en un ambiente popular, sigue siendo un plato de Olla popular o es simplemente un plato de guiso?. Esta reflexión surge a raíz de la manera en que se refieren sobre el “mismo” plato de comida los sujetos que organizan las actividades que describimos: la entrega de viandas en los barrios, la entrega de firmas organizada por la Red de ollas promovida por el PIT-CNT y el lanzamiento de Uruguay Adelante.

Mientras que en los primeros se habla de la distribución de “viandas de guiso” o “comida de olla” preparada y servida por personas como acto solidario, en el tercero la invitación es a “compartir un plato típico de olla popular” elaborado en la cocina de un local gastronómico y servido por mozos. Surge así una primera distinción entre el plato de guiso como un elemento de la cocina cotidiana o como un objeto de degustación (un plato de menú ajeno a lo habitual).

Esto conduce a interrogarse ¿el guiso caracteriza a un grupo particular de la sociedad? ¿de dónde proviene la receta? ¿en qué cocinas se elabora? ¿dónde y quiénes lo comen?

Valentina Brena (2017) en su estudio sobre la culinaria afro-uruguaya, analiza las condiciones, procesos históricos y fenómenos que caracterizan a esta cocina particular³¹, señalando las “articulaciones, interrelaciones y complementariedades” que se dan entre etnia y clase. Algunas de las que desarrolla a lo largo del libro tienen que ver con “el abaratamiento, el reaprovechamiento, la maximización del rendimiento, el cocinar *con lo que hay* y el *no tirar la comida (...)* son parte de las estrategias culinarias de la población afrouruguaya probablemente compartidas con el resto de los sectores populares” (2017: 109), dentro de los platos identificados como parte de esta estrategia doméstica, las entrevistadas mencionan la sopa, el puchero, el guiso y el caldo. Otra característica que guarda estrecha relación con la anterior, tiene que ver con “el compartir como principio comunitario” expresado en que “cuando se vive bajo situaciones de pobreza, el compartir la comida cotidiana con otros es parte importante de las estrategias de las redes de ayuda mutua, que se

³¹ La autora indaga en la culinaria afro-uruguaya en la búsqueda de “principios subyacentes, lógicas culturales profundas del legado africano” señalando que “lo que le da a la culinaria afrouruguaya la posibilidad de una marcación étnica son los valores particulares puestos sobre determinados alimentos y formas de proceder en la cocina, que adquieren significados construidos y compartidos, que retroalimentan los sentimientos de pertenencia al colectivo afrodescendiente.” (Brena, 2017 : 20).

despliegan sin limitarse a los vínculos familiares; a su vez, el hecho de que se sienten a compartir la mesa, no sólo personas más allá de la familia sino incluso del propio hogar, constituye una práctica compartida por el grupo, así como ofrecer comida y compartir lo que se tenga cuando alguien llega al hogar. Como dice el refrán: *donde comen cinco, comen seis*” (2017: 46), para lo que la cocina de olla se adapta con gran versatilidad.

Como vimos anteriormente la olla popular o solidaria es reconocida por las organizaciones sindicales dentro de sus mecanismos de lucha y asociados a la identidad de la clase trabajadora. En ese sentido, la olla relaciona dos espacios sociales: el ámbito público, donde se desarrollan las disputas políticas, y el ámbito privado/doméstico, de reproducción de la vida, lo que sintetizan en la consigna política repetida en las movilizaciones “la mejor olla es la que se cocina en casa”. Esta vez las ollas y con ellas cierta politicidad doméstica “salió a las calles” con una impronta comunitaria.

En el lanzamiento de Uruguay Adelante la mención al “plato típico de olla popular” para hacer referencia al guiso, folcloriza un plato de comida que es común entre la mayoría de la población uruguaya, lo que da cuenta de lo exótico de esta cocina para quienes redactan la invitación y para quienes están invitados a participar de la actividad, a los que se les presenta un plato que proviene del ámbito popular. Esta formulación al estilo *menú*, también se corresponde con el lugar donde se da el evento, un establecimiento gastronómico en el Municipio CH, el único de los municipios de Montevideo donde no registramos el funcionamiento de una olla popular, aunque sí de varios puntos de recolección de insumos.

Interpretamos aquí un uso y apropiación diferencial del sentido de la Olla popular, que desborda la comida como elaboración y consumo de alimento, abarcando a la Olla como producción de sentido político, lo cual se da a través de la puesta en práctica de distintos elementos.

Por ejemplo, en la movilización de la Red de ollas promovida por el PIT-CNT la olla ocupa un lugar central, en torno a ella gira todo el movimiento de la jornada. Se coloca la olla en el espacio público -que es el espacio de lo político por antonomasia- frente a Presidencia de la República, como forma de denunciar una situación y de reclamar respuestas por parte del Estado para la alimentación de la población. Son las propias personas que llevan adelante ollas populares en sus barrios o lugares de trabajo, quienes elaboran y distribuyen el alimento entre las personas que regularmente asisten en su búsqueda. El mensaje de la olla y lo popular es retomado, reivindicado y amplificado a través del propio objeto olla que se cocina a la vista del público y de los medios de comunicación, magnificado a través de grandes ollas de utilería hechas con cartón, la vestimenta de trabajo de los representantes sindicales, la ropa de Peñarol de los miembros de la “banda”, el despliegue de pasacalles con el nombre de las organizaciones convocantes, ollas, merenderos y

sindicatos, todo lo que colabora a reforzar la imagen central que se quiere transmitir para impulsar la demanda de la Renta Básica de Emergencia: la larga fila de personas que se forma para recibir un plato de comida bajo la mirada del presidente.

En el lanzamiento de Uruguay Adelante la Olla popular resulta casi invisible, sólo se hace mención a ella en la invitación. La “degustación” ocurre recién al final de la actividad, no como una necesidad de alimentación, sino como algo novedoso entre los/as asistentes. La comida se prepara dentro de la cocina del emprendimiento gastronómico, fuera de la vista del público, y tanto quienes la elaboran como quienes la distribuyen, no son personas que formen parte de una olla popular, sino trabajadores, cocineros y mozos profesionales, que no realizan la tarea en su condición de pertenencia sindical o de clase, sino de empleados. Las organizaciones de Ollas populares y quienes las llevan adelante tampoco son visibles en la actividad de lanzamiento de Uruguay Adelante. No hay ningún tipo de imagen o símbolo que las represente. No tienen lugar en la mesa de oradores, aparecen en la segunda línea en la fotografía que se toma para los medios de comunicación. Incluso el término “olla popular” es sustituido por el de “comedor” cuando se convoca al “referente barrial” a aportar sus datos para la demostración del sistema informático que aportará “transparencia” y “eficiencia” a la distribución de alimentos. Por último, tampoco hay ningún comensal recurrente de una olla popular entre quienes se alimentan ese día del “plato típico”.

En síntesis, podríamos decir que ante un plato existen “dos ollas”. Mientras que en una la olla significa una alternativa para seguir sosteniendo la vida o se retoma para colocarla en el centro de la escena pública para exigir respuestas por parte del Estado. En la otra olla se exotiza el plato popular, colocándose por fuera de su ámbito propio desde el que surge tanto el tipo de comida como la organización social. Se refuerza así el uso de una gramática y una imagen de tipo empresarial, donde el mensaje es: si somos eficientes en la gestión de la crisis alimentaria, a nadie le faltará un plato de comida.

Pensar en “un plato, dos ollas” nos permite interpretar que existen tensiones y disputas en relación a la Olla popular, lo que cobre múltiples formas involucrando a las relaciones entre los sujetos que la llevan adelante y se alimentan de ella, pero también a la apropiación/despojo del sentido que se pone en juego en el campo de la disputa política.

4. Reflexiones finales: problematizaciones para abonar nuevos horizontes de comprensión

4.1 Acciones y posiciones en la política de/contra el hambre

La comida marca la cotidianeidad de todas las vidas -sea por déficit o exceso, sea por sus olores, dinámicas hogareñas y comunitarias, formas de preparación, gustos socialmente adquiridos, ideas de lo que en definitiva es comible y lo que no, lo que es saludable y lo que no, etc.-. La comida es producto social y a su vez se producen a través de ella relaciones sociales que cruzan lo cotidiano y hacen a la sostenibilidad de todas las vidas.

En este sentido, los esfuerzos realizados desde la sociedad organizada para garantizar una distribución de alimentos que evitara el hambre frente a la crisis alimentaria provocada por la pandemia, deja entrever relaciones sociales que se materializan en el alimento, tanto desde su dimensión sociocultural, económica, política como estética.

Como comensales todos somos producto de la sociedad en la que vivimos. Aguirre (2017 :19) nos dice que “comer implica un *comensal*, una *comida* y una *cultura* que legitime como tales a los dos anteriores (...) El sujeto deberá comer siempre aquello que su sociedad en un momento histórico, produce, distribuye y legitima como “bueno para comer”. Pero en un acto de oscurecimiento digno de un mago, ese sujeto devenido comensal se reducirá a lo individual y llamará “mi” deseo, “mi” gusto y “mi” elección, lo que es condicionamiento social”.

Por supuesto, como comensales existen en nuestra sociedad distintos grados de “condicionamiento”. Hay personas que aún frente a la peor crisis económica de sus vidas no sienten que esté en juego su acceso a los alimentos, mientras hay personas que se enfrentan al desafío de poder comer y hacer comer dignamente a sus seres queridos día a día. En este sentido, no hay duda de que las diferencias socioeconómicas -que se cristalizan alrededor de la comida- afectan estructuras psicosociales esenciales de las personas. Posiciones -y disposiciones- que hacen al “sentido común” adquirido cotidianamente y desde las cuales también pueden comprenderse distintos modos de reaccionar ante la crisis alimentaria.

Desde los sectores emprendedores que impulsan la responsabilidad social y voluntariado “el problema alimentario” es entendido como un problema generalmente externo al propio grupo cercano, se trata del problema que algunos sectores sociales atraviesan al ver limitado o imposibilitado su acceso al alimento. No se aborda como un problema histórico-político para la

reproducción y la calidad de vida en su totalidad social y su manera de relacionarse con la naturaleza (obesidad, desnutrición, producción industrial, extractivismo, distribución injusta, consumismo, etc). Tampoco se lo relaciona a las estructuras de poder y dominación múltiples (clase, género, raza, generación, etc.) que componen las desiguales formas de producción, distribución y consumo de alimentos. En este sentido “el alimento” es entendido como un objeto “neutro” -como materialidad que existe fuera de las relaciones sociales que la producen- y el problema se reduce a la dificultad del “acceso” de algunas personas a él.

En tiempos de crisis se renueva un sentido de “responsabilidad social” que hace que algunos sectores que en general no hacen parte del debate alimentario a nivel sociopolítico (generalmente sosteniendo que es un asunto de resolución individual/familiar, o en todo caso estatal) encuentren un contexto que los activa a solidarizarse y querer ayudar en la resolución de necesidades alimentarias de los sectores más precarizados. Como se detalló anteriormente, este impulso tuvo dimensiones importantes tanto en los recursos materiales, como las horas voluntarias que logró disponibilizar, principalmente en el armado y en la distribución de canastas y viandas.

Los sectores que a través de la defensa de valores que hacen a la responsabilidad del mundo empresarial desencadenaron dichas acciones, visibilizan el problema del hambre como un evento excepcional -provocado por la pandemia- que amerita acciones excepcionales y eficientes. Es decir, una vez pasada la crisis en general sostienen que lo mejor es no mantener dichas estrategias para evitar que se conformen en actos caritativos-asistenciales que terminen generando “injusticias” y “dependencias”, y concentrarse en lo que plantean es su tarea como sector privado: generar empleo y colaborar en la formación para aquellos que no acceden al mercado laboral.

Esta enunciación permite pensar la existencia de un “sentido” construido e instaurado socialmente acerca del bienestar alimentario, que parte de una concepción del individuo libre de elegir qué productos y alimentos consumir (ofertados en el mercado) según sus gustos y posibilidades particulares. Se le atribuye también al hogar la connotación del espacio “ideal” para la preparación e ingesta del alimento, siendo un “asunto de cada familia” y no tanto un asunto de toda la sociedad. El supuesto sería entonces que en situaciones “normales” las personas y familias deberían ser capaces de acceder a los alimentos a través de distintas estrategias. La relación social que se establece a través del alimento es de índole caritativa porque se plantea de un sector (empresarial) a otro sector (carenciado), para paliar una circunstancia puntual sin lazos de reciprocidad.

Encontramos a través del análisis discursivo de varios actores -no sólo pertenecientes al campo empresarial, sino también al sindical y al comunitario- cómo se propone un horizonte de

resolución actual del hambre -y su respuesta colectiva mediante las ollas- con la reactivación del mercado laboral. Pensamos que esta propuesta devela una idea de “vuelta a la normalidad” que propone como solución a la dificultad para acceder al alimento a la reactivación económica, lo cual en algún sentido invisibiliza dinámicas de acumulación desigual y exclusión social intrínsecas al sistema económico, que ya sucedían previo a la pandemia, y se profundizarán con dicha reactivación económica.

Caparrós (2014 :11) advierte que “el hambre como catástrofe puntual y despiadada sólo aparece cuando sucede una guerra o un desastre natural. Lo que queda, en cambio, es aquello tanto más difícil de mostrar: los millones y millones de personas que no comen lo que deberían”. El problema del hambre no se retoma como un problema relacional-estructural, sino como problema sobre el cual cada persona y familia debe emprender acciones para su resolución, concepción que podría de alguna manera terminar responsabilizándolas de sus miserias y su pobreza.

Muy distintas son las relaciones sociales que se conforman desde el buscar, pedir, seleccionar, crear, combinar, lavar, desinfectar, picar, rallar, cortar, freír, mezclar, cocer, servir y disponer de restos para llevar adelante una cocina comunitaria. Algunas ollas populares están conformadas por personas que buscan colectivizar sus dificultades alimentarias y para ello deben tomar decisiones en común. La interdependencia se vivencia ante la búsqueda para solucionar necesidades comunes que afectan directamente su autonomía. En este sentido el problema es “interno”, les afecta directa o indirectamente a través de personas cercanas. La tarea requiere mucho trabajo y no está exenta de conflictos e intereses que se presentan tanto a nivel micro-local, regional y nacional; sin embargo, en algunos casos, el horizonte de problemas compartidos hace que los lazos entre las personas puedan generar empatía y reciprocidad recreándose la resolución de otras necesidades que las personas van descubriendo tienen en común. En este sentido, se politiza el lazo social desde tramas comunitarias que tienen lógicas distintas (aunque por ellas atravesadas) a la política partidaria-institucionalizada.

Dentro de la gran heterogeneidad que caracteriza al campo popular y sus distintos orígenes (vecinal, familiar, recreativo, partidario, religioso, sindical, etc.), podemos percibir una diferencia entre las experiencias que cocinan para sí, las que cocinan para otros/as y las que conjugan ambas acciones. Estas vivencias generan un “nosotros/as” y un “ellos/as” que se despliegan en un tiempo y una geografía situada y particular de cada colectivo. Notamos que muchas de las ollas y merenderos se plantean la complejidad del vínculo entre y con los comensales (asistencia, caridad, responsabilidad, culpa, vergüenza).

En este sentido, notamos que tienen perspectivas muy heterogéneas acerca de cómo

trascender la situación de crisis, dado que entrelazan de manera compleja -y por momentos contradictoria- haceres concretos desde los territorios (cocinar pero también crear huertas comunitarias, centros barriales, etc.), acciones políticas de demanda hacia el Estado, análisis y reflexiones más estructurales sobre el alimento en nuestro país y los entramados de poder que los sitúan en la exclusión-expulsión, etc. Desarrollamos en mayor profundidad dichos horizontes en los siguientes subcapítulos.

4.2 Política de la demanda y las formas comunitarias

¿Qué sucede en la relación entre quienes sostienen ollas y merenderos y las organizaciones sindicales? Como hemos advertido anteriormente el fenómeno social de las ollas y merenderos es extremadamente diverso, pero una porción importante de este se estructura a partir de tramas vecinales y familiares, propios de la dinámica comunitaria-popular. Las energías organizativas principales se dedican a un trabajo compartido para la resolución de una problemática específica -en este caso la alimentación- y a partir de allí el mundo de situaciones particulares y comunes de quienes organizan y asisten a las iniciativas. El alimento es el centro, pero atraviesan a las experiencias todas las problemáticas de quienes se encuentran en ellas.

Los acercamientos desde las organizaciones sindicales también responden a patrones diversos, algunas/os de quienes sostienen ollas y merenderos provienen del mundo sindical y una porción menor son llevadas adelante por sindicatos (5%). Aquí el “problema alimentario” no se presenta de la misma manera que desde el mundo empresarial y el Estado, no existe ajenidad plena, la cual disminuye dramáticamente desde las experiencias de las ollas propiamente sindicales y desde los diversos sentidos afincados en la solidaridad de clase. Persiste en el movimiento sindical uruguayo una tradición solidaria y de apoyo mutuo hacia integrantes de la clase trabajadora que están en peores situaciones, así lo demuestra el lugar que ocupan en las donaciones a ollas y merenderos: 47% recibieron algún tipo de apoyo sindical, por encima del Estado (38%) y el mundo empresarial (36%).

Esto no debería suponer la invisibilización de formas políticas que por momentos se desencuentran y tensionan. Persiste en el discurso sindical, incluso en quienes realizan ollas, un tipo de alteridad-ajenidad particular. En estas experiencias siempre o casi siempre se cocina para otros/as, y se constituye como señalamos anteriormente una distinción entre “nosotros/as y ellos/as” aunque con rasgos particulares, que se simbolizan de manera diferente. Pero también les preocupa

el vínculo con los comensales, en términos de poder eludir relaciones asistenciales y/o caritativas.

La dinámica política sindical frente a una problemática determinada, más allá de su diversidad de formas y estrategias, puede presentarse esquemáticamente bajo la “política de la demanda”. Se analiza el problema, se evalúan las fuerzas y se despliega una lucha que básicamente reclama-reivindica-demanda una solución que mayormente la da otro: el patrón o el Estado. Sumada a la solidaridad y el relevante rol en las donaciones, en esta oportunidad las organizaciones sindicales realizaron algo similar, reclamando la Renta Básica de Emergencia y que el Estado cubra las necesidades básicas de la población. No corresponde aquí desgranar la demanda como forma política, pero brevemente decimos que se trata de una política estadocéntrica que supone la relación entre un carente que pide y un potente que provee. Ello puede atenuarse en la producción de un sentido político tendiente a obligar y mandar, donde quien lucha es el sujeto principal y potente, y quien da, lo realiza porque no tiene otra opción, ya que se estableció una relación de fuerza que lo obliga. Una deriva problemática es cuando la demanda es un mero reclamo, sin plan de lucha concreto, o con una multiplicidad de luchas demostrativas que nunca escalan, quitando potencia a la capacidad autoorganizativa.

Frente a la misma situación: ¿qué hace la trama comunitaria y solidaria que responde al problema alimentario -de la cual el sindicalismo es parte, pero no protagonista-? Organiza ollas, consigue alimentos e insumos (del Estado, privados, sindicatos) pela, lava, cocina, sirve, escucha, atiende nuevas problemáticas, etc. También, algunos se movilizan y solicitan apoyo estatal, mediante la consigna “Estado ausente, ollas presentes”. Si miramos lo que está en el centro, es un esfuerzo gigantesco para que nadie pase hambre, un trabajo compartido concreto para atacar el problema, una política no estadocéntrica ni reivindicativa por medio de un “decir-haciendo”, cuya finalidad es sostener la reproducción de la vida interrumpida por la precariedad, la pandemia y el hambre. En suma, procesos diversos de autoorganización popular como respuesta al problema del hambre guiados por lo que Gago (2015) llama “una pragmática popular vitalista”, dinámica contradictoria y por momentos instrumental de vínculo con todo tipo de agentes que colaboren con el objetivo de sostener la vida.

La política comunitario-popular -en este caso y en la experiencia latinoamericana en términos generales- implica un trabajo compartido y colectivo, como plantea Tzul (2018). Esta diferencia en la forma política produce algunas tensiones entre organizaciones sindicales y trama comunitaria y solidaria que es importante no perder de vista. En la comprensión sindical general, estamos frente a un tiempo excepcional, donde producto de la pandemia muchas actividades económicas se paralizaron y hasta que el mercado laboral se reactive el Estado debe sustituir los ingresos necesarios para que “las ollas no existan”. La solución está puesta en un mercado de

trabajo que en tiempo normales se vincula a muchas y muchos de los que sostienen ollas de manera precaria, informal y con ingresos por debajo de los necesarios para una vida buena. Es lógico y entendible que desde los sindicatos se trabaje para mejorar esta situación, de hecho se realizaron esfuerzos y avances enormes en sectores de actividad de difícil sindicalización en los últimos años. Aún así, el propio mercado laboral requiere de una porción amplia de trabajadores y trabajadoras en malas condiciones laborales y salariales.

La insistencia vinculada a “las ollas no deberían de existir” desplaza del centro de la comprensión del fenómeno la potente respuesta comunalizante al problema alimentario, ensayado por miles de personas en cientos de experiencias a lo largo y ancho del país. Además, sugiere como solución retornar a la “normalidad”, la que como sabemos es parte del problema. El esfuerzo de las ollas supuso sacar la cocina a la calle, al espacio público-político, para una vez más tejer lazos comunitarios y solidarios para sostener la vida. Y en todo ese proceso, además (no solamente, ni centralmente) obligar al Estado a que se haga responsable, también a las empresas y otros múltiples ejercicios redistributivos (posiblemente pequeños y aún insuficientes).

En síntesis, poder comprender algunos de los elementos planteados anteriormente, tiene el objetivo de colaborar en el encuentro, o al menos en la apertura necesaria para una fricción creativa entre organizaciones sindicales y tramas comunitarias y solidarias, extensible también a la izquierda social y política tradicional.

4.3 La potencia de los entramados comunitarios y solidarios

En un contexto signado por las políticas y medidas de aislamiento preventivo en respuesta a la pandemia del COVID-19, en Uruguay existieron durante 2020 al menos setecientas ollas y merenderos populares distribuidos en casi todo el país. Se trata de experiencias territoriales desde las cuales más de seis mil personas se encontraron para resolver cuestiones prácticas. La respuesta solidaria contra el hambre, en el momento registrado de mayor producción de alimentos (fines de abril) alcanzó a ofrecer un promedio de 55.000 platos de comida y 17.340 meriendas por día. Sirviendo, entre marzo y julio, unos ocho millones de platos en un país de tres millones y medio de habitantes.

La trama -entendida como relación social y territorial- que hizo posible llevar adelante esos espacios, encuentra raíces comunitarias y solidarias fuertemente vecinales, femeninas e intergeneracionales. Dentro de una gran heterogeneidad en el perfil de los/las organizadores/as, encontramos que la mayoría de las experiencias se organizan entre personas con un lazo social proveniente de la vecindad (43%) o vínculos familiares (15%).

La constitución de los colectivos no puede comprenderse como un acto espontáneo en el sentido “mágico”, ya que la mayoría de quienes organizan mencionan vínculos previos como organización o grupo. Sin embargo, es la espontánea motivación por resistir al hambre lo que produce un nuevo comienzo que habilita un despliegue y accionar en común. Es decir que si bien las experiencias no surgen “de la nada”, encuentran un desarrollo gradual y singular a partir de la autoorganización que se despliega al decidir sobre las cuestiones cotidianas emergentes de sus propias contradicciones y experiencias, proceso atravesado pero no asimilable a las lógicas organizativas previas.

Dentro de las personas organizadoras, encontramos que el 57% son mujeres, lo cual es consistente con el rol que históricamente ellas han tenido en lo relacionado a la preparación y el suministro de los alimentos dentro del espacio doméstico. Tareas que como sabemos, son fuertemente invisibilizadas en nuestras sociedades pero representan una centralidad innegable desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida. La participación femenina aumenta aún más en el caso de los merenderos, vinculados directamente a los/as niños/as y a su cuidado. En algún sentido, podemos decir que cierta “politicidad del espacio doméstico” irrumpe en las calles y en la vida pública a través de estas experiencias. Emergen otros aspectos que podría ser interesante estudiar respecto a los roles de género a la interna de este campo, como la división de tareas y el tiempo efectivo dedicado por mujeres, varones y otras identidades, y la reproducción o no de la masculinización de las funciones de representación y vocería en los espacios de representación política como las redes de ollas o la coordinadora de redes, elementos que excedieron al presente estudio.

Otro aspecto novedoso de las ollas y merenderos populares es que si bien casi el 90% brindan alimento a la población en general, las características mayormente señaladas de las personas que acuden a las ollas son: trabajadores/as informales o zafrales, madres solteras, personas en situación de calle y niño/as. Si observamos además que el 80% de los/as organizadores/as tienen entre 18 y 60 años se pueden interpretar como acciones que conllevan una solidaridad intergeneracional para con las personas adultas (particularmente en riesgo con la pandemia) y los/as niños/as.

Los entramados alimentarios comunitarios y solidarios -como llamamos a las ollas y merenderos populares- recrean las capacidades colectivas y construyen relaciones sociales ancladas en los territorios, buscando producir decisiones y formas de organización que a su vez les permitan garantizar la reproducción de la vida, en contextos de alta vulnerabilidad profundizada por la pandemia. Encontramos que estas tramas conectan con la memoria de los momentos de crisis, sean estructurales -como la crisis socioeconómica del 2002- o las que se producen en el entorno familiar y vecinal cuando alguien se queda sin trabajo, ingresos u otros contratiempos. Nuestro país cuenta

con una larga historia en el campo de la ayuda mutua y la Economía Social y Solidaria (Rieiro, 2020), experiencias que se desarrollan y generan aprendizajes sociales continuos/latentes y se reavivan de manera más visible y general en momentos de crisis. La trama familiar o comunitaria se amplía o extiende para sostener a quien pasa por un momento de necesidad. Se extienden las casas, las mesas, las familias. Se genera comunidad.

En reiteradas oportunidades recabamos el peso que significaba para quienes organizan mantener las ollas abiertas; muestras de desgaste, cansancio y auto-exigencia acompañadas de sentimientos de profunda satisfacción y alegría frente a la tarea realizada. Las ollas no solo canalizaron las necesidades alimenticias, con quienes asisten a ellas llegan también todas sus virtudes y problemas. Pobreza, violencia, dolores y sufrimientos, falta de vivienda y trabajo, pero también agradecimiento, solidaridad, involucramiento, reciprocidad. No se debe subestimar el desgaste emocional que supone el sostenimiento de las ollas porque a través de ellas son vidas las que están siendo sostenidas.

Las tramas comunitarias y solidarias se ocupan ahora de la comida, antes y después han sido y serán otros los temas y problemáticas. Su carácter espontáneo no debería llevar a confundirlas con experiencias no organizadas y sin intencionalidad política. ¿Acaso producir el esfuerzo colectivo que permita que en una situación de emergencia nadie pase hambre, no constituye una acción política de primer orden? ¿Acaso no es político tener la capacidad de darse forma de manera autoorganizada para atender un problema básico para el sostenimiento de la vida como la alimentación?

Vemos en estas experiencias que, como expresa Navarro (2016) lo comunitario urbano tiene la cualidad de ser intermitente, disperso y discontinuo, se articula y se amplifica para luchas concretas, resguardándose en pequeñas comunidades de afinidad en los momentos ordinarios, donde la lucha no se encuentra desplegada. Es ilustrativo comprender los flujos de la lucha y la potencia comunitaria con la imagen de un río (Rolnik, 2019): en los tiempos de seca se vuelve un delgado hilo de agua, que por momentos desaparece a la vista superficial pero que continúa su curso de manera subterránea. Hasta que brota a borbotones y desborda el cauce que lo embreta.

Cuando pasamos de ver las ollas y merenderos populares para dar cuenta de las redes que se conformaron nos encontramos con algunos/as militantes barriales o sociales de muchos años y muchas luchas. Colectividades o comunidades políticas de afinidad persistentes e insistentes, con décadas de trabajo barrial, aunque no necesariamente estructuradas y permanentes. También hay casos de colectividades de afinidad renovadas a partir de procesos de lucha recientes.

Otro elemento interesante a destacar emerge cuando hacemos una lectura transversal de los

diferentes resultados, las iniciativas impulsadas por los comercios locales se comportan en total sintonía con las vecinales y familiares. Cabe destacar -sobre estas- tanto la relevancia en términos de cantidad de iniciativas impulsadas como el importantísimo rol que cumplen al ser uno de los principales donantes. El 61% de las iniciativas recibieron apoyo de los comercios locales, lo que refleja la importancia del vínculo cercano, el reconocimiento mutuo entre vecinos que cimienta la confianza y empatía.

El relacionamiento con el Estado se ha dado de manera contradictoria y diferencial en los distintos territorios y departamentos, identificándose al menos tres modalidades, que a su vez aparecen combinadas: canastas, bonos, cocina del ejército. A finales del 2020 -nueve meses después de su emergencia- se ve un punto de inflexión en la política institucional respecto a las ollas/merenderos, encontrando en varias de las políticas públicas desplegadas ante la emergencia – tanto a nivel nacional, departamental y municipal- mención y reconocimiento hacia las ollas y merenderos populares como interlocutores sociales.

El ejército es un actor relevante en varios departamentos (Salto, Rocha, Colonia) mayormente asociado a iniciativas de las intendencias y el MIDES. En el caso de Salto -uno de los departamentos del interior con más iniciativas- la intendencia y otras dependencias estatales entregaban alimentos al ejército, este cocinaba y la intendencia entregaba repartía entre a las ollas. Mientras que la medida fue bienvenida en algunas ollas, en otras no fue aceptada. En un período marcado por las elecciones departamentales, se constatan tensiones entre experiencias que por recibir insumos empiezan a ser identificadas con fines políticos. Ante este proceso son varios los testimonios que aclaran “aquí no se hace política”.

En el caso de Rocha constatamos un movimiento particular que afectó a las ollas y merenderos. Un mes antes de las elecciones departamentales, el MIDES y el ejército sirvieron comida en cuarteles y dependencias públicas sin previo aviso a las ollas, las que se fueron enterando por las personas que asistían a levantar comida. Esto motivó la suspensión de actividades por parte de varias iniciativas de la ciudad, siendo un factor desorganizador que algunos referentes adjudicaron a fines electorales.

Muchas intendencias instrumentaron canastas, algunas de las cuales llegaron a las ollas y merenderos. Otra modalidad a destacar fue la implementada por la Intendencia de Canelones, por medio de bonos que se distribuían vía las alcaldías para la compra de carne y combustible. Por su instrumentación la estrategia fue amplia y capilar, encontrándose algunas resistencias vinculadas a la obligatoriedad del registro de las personas .

Una preocupación reiterada en el relato de las personas encuestadas sobre las causas que

hicieron surgir la iniciativa es la situación de los/as niños/as ante la crisis. En las primeras semanas de pandemia (durante marzo y abril) cerraron las escuelas y los centros de atención a la infancia, y con ellos -en la mayoría de los casos- sus comedores. Así, la política alimentaria se debilita en el momento en que la sociedad más la necesita. Algunas experiencias se estructuran para brindar viandas en sustitución de los alimentos del comedor escolar. También encontramos ollas y merenderos que se coordinan en una misma zona o barrio para abrir días diferentes y así cubrir toda la semana.

El síntoma de vitalidad de las tramas comunitarias no debería pasar desapercibido. Los procesos de mercantilización, precarización de la vida, inclusión por consumo e individualización han hecho mella en los tejidos sociales y comunitarios, pero no están completamente debilitados. Encontramos una amplia capacidad de respuesta, lo que para algunos/as es una novedad y para otros/as una constatación. Para todos/as una renovada capacidad popular que empuja esperanzas, nos da fuerza.

Queremos hacer énfasis en la posibilidad de potenciar los procesos de autodeterminación y creatividad colectiva que las ollas y merenderos están sosteniendo en mayor o menor medida. Más allá de las sensaciones de culpa y responsabilización del hambre con las que se vivencian o pretende cargar a estas experiencias comunitarias, valorar estas respuestas concretas de producir y distribuir colectivizando el alimento pone en jaque el juicio que pretende borrarlas del mapa político. La incomodidad que despierta el hacer colectivo del “trabajo privado” de cocinar y permitir comer, mayoritariamente sostenido por mujeres en espacios invisibles de la esfera reproductiva, refleja una oportunidad de abrir lo político a un “decir-haciendo”, encarnado, concreto y territorial, un modo alternativo de componer y sostener la vida común que no necesariamente pasa por los canales del mercado o el Estado-ciudadano. El gesto de volver pública y colectiva la alimentación, a contracorriente de la profundización del encierro e individualización bajo las normas sanitarias y avance del capitalismo de plataforma, puede ser tomado como una señal de potencia de los lazos comunitarios urbanos.

Las ollas y merenderos populares ponen sobre la mesa una fractura en la política del hambre, y nos llevan a pensar integralmente en el alimento y su circuito de producción, distribución, consumo y gestión de residuos. En este sentido: ¿Qué sucedería si las ollas y merenderos trascienden la emergencia social y alimentaria, configurando un tejido de autodeterminación barrial, producción en común del alimento y punto de encuentro territorial no estatal? ¿Cómo afectaría esto las estructuras de poder tradicionales de nuestro país basadas en la axiomática del capital y la contra-hegemonía de organizaciones históricas y tradicionales? ¿Qué rol ocuparían los sindicatos, el

Estado, las corporaciones trasnacionales, los comercios locales y las organizaciones sociales en este tejido?

Más que plantear que "no deberían existir las ollas y merenderos", insistimos en que lo que no debería existir es el hambre; menos aún en un mundo con excedentes en la producción de alimentos. Reconocemos a las ollas y merenderos populares como formas colectivas diversas y potentes de gestionar la vida en común -aquí y ahora-, centradas en el alimento, pero también componiendo lazos cotidianos que impulsan infinidad de procesos de encuentro y transformación.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio (2020) *La invención de una epidemia*. Lobo suelto. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/la-invencion-de-una-epidemia-giorgio-agamben/>

Aguirre, Patricia (2019) *Una historia social de la comida*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.

Brena, Valentina (2017) *De boca en boca. Culinaria afrouruguaya*. Montevideo: Rumbo Editorial.

Caparrós, Martín (2014) *El hambre*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.

Castro, Diego (2019) *Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos*. [Tesis doctoral]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gago, Verónica (2015) *La razón neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Goody, Jack (1995) *Cocina, Cuisine y Clase. Estudio de sociología comparada*. Madrid: Gedisa. En: Aguirre, Patricia (2019) *Una historia social de la comida*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.

Méndez, Elia (2017) *De relámpagos y recuerdos... Minería y tradición de lucha serrana por lo común*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CIASAS.

Navarro, Mina Lorena (2016) *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla: ICSYH - BUAP.

Preciado, Paul (2020) "Aprendiendo del virus". En: *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemia* (1ª ed.), editado por Pablo Amadeo, 163-185. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio).

Rancière, Jacques (2020, 26 de mayo) *¿Una buena oportunidad?*. El Salto. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/jacques-ranciere-buena-oportunidad>

Rieiro, Anabel (2020) *Social and Solidarity Economy in Uruguay*. En: *The Oxford Research of Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. New York: Oxford University Press, forthcoming. doi: 10.1093/acrefore/9780199366439.013.964

Rolnik, Suely (2019) *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Techo Uruguay (2020, 25 de mayo) *Informe de situación de iniciativas barriales de atención a la emergencia alimentaria*. Recuperado de: https://issuu.com/comtechouy/docs/segundo_informe_contexto_covid-19

Žižek, Slavoj (2020) *Pandemia. El Covid-19 estremece al mundo*. Madrid: Anagrama.